

NACIONES UNIDAS
CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



Distr.
GENERAL

E/CEPAL/G.1279
20 de diciembre de 1983

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina

SINTESIS PRELIMINAR DE LA ECONOMIA LATINOAMERICANA
DURANTE 1983 */

*/ Información proporcionada por el Secretario Ejecutivo de la CEPAL, señor Enrique V. Iglesias, en la conferencia de prensa de fin de año, realizada en la sede de la Institución el 16 de diciembre de 1983.

83-12-2256

INDICE

	<u>Página</u>
I. SINTESIS Y CONCLUSIONES	1
1. Síntesis	1
2. Conclusiones	3
II. TENDENCIAS PRINCIPALES	15
1. Producción y empleo	15
2. Inflación	19
3. El sector externo	22
III. EL FINANCIAMIENTO EXTERNO Y LA TRANSFERENCIA REAL DE RECURSOS	29

I. SINTESIS Y CONCLUSIONES

1. Síntesis

Dos hechos centrales caracterizaron la evolución económica de América Latina en 1983. El primero fue el agravamiento de la crisis que se inició en 1981 y que ya en 1982 alcanzó dimensiones no registradas desde la Gran Depresión de los años treinta. El segundo fue el notable esfuerzo de ajuste realizado por la mayoría de las economías de la región para reducir los profundos desequilibrios que se habían venido generando en el sector externo en años anteriores.

Al igual que en 1982, la crisis afectó en 1983 a la casi totalidad de los países de la región y se manifestó en el deterioro de los principales indicadores económicos. Así, de acuerdo con las estimaciones preliminares de que dispone la CEPAL y que se incluyen en el cuadro 1, se estima que:

i) El producto interno bruto total de América Latina se redujo 3.3%, tras haber disminuido 1% en 1982.

ii) Como resultado de esta baja y del aumento de la población, el producto por habitante cayó 5.6% en el conjunto de la región y declinó en 17 de los 19 países para los cuales se cuenta con información comparable.

iii) A raíz de esta merma y de las registradas en los dos años anteriores, el producto por habitante de América Latina fue casi 10% más bajo en 1983 que en 1980 y equivalió al que la región había alcanzado ya en 1977.

iv) El descenso del ingreso nacional por habitante fue aún mayor (-5.9%) ya que en 1983 se deterioró por tercer año consecutivo la relación de precios del intercambio del conjunto de la región y por sexto año sucesivo la de los países latinoamericanos no exportadores de petróleo. La relación de precios del intercambio de estos últimos sufrió así un descenso total de 38% desde 1977 y cayó por segundo año consecutivo a un nivel más bajo que el registrado incluso durante los peores períodos de la Gran Depresión.

v) La declinación de la actividad económica fue acompañada por una nueva elevación de las tasas de desocupación urbana en casi todos los países para los cuales se dispone de datos relativamente confiables.

vi) No obstante ello, la inflación se aceleró espectacularmente, como había ocurrido ya en los tres años anteriores, y alcanzó niveles jamás antes registrados.

/La tasa

La tasa media simple de aumento de los precios al consumidor subió de 47% en 1982 a 68% en 1983 y la ponderada por la población se elevó aún más marcadamente, pasando de 86% en 1982 a 130% en 1983.

A su vez, el extraordinario esfuerzo de ajuste realizado por la región se reflejó en una serie de profundos cambios en el sector externo. Así, en 1983:

i) América Latina logró un superávit sin precedentes en el comercio de bienes. Este, que hasta 1981 había arrojado regularmente saldos negativos, pero que ya en 1982 había cerrado con un excedente de más de 9 700 millones de dólares, generó en 1983 un superávit de casi 31 200 millones de dólares. (Véase el gráfico 1.)

ii) Este excedente se debió, sin embargo, exclusivamente a la nueva y espectacular baja del valor de las importaciones de bienes cuyo valor cayó cerca de 29%, tras haber disminuido 20% en 1982. Esta reducción insólita de las compras externas constituyó, a la vez, un efecto y una causa de la contracción de la actividad económica interna y reflejó el rigor excepcional de las políticas de ajuste aplicadas en numerosos países.

iii) El valor de las exportaciones de bienes disminuyó, en cambio, ligeramente, a pesar que su volumen se elevó 7% en el conjunto de la región y 9% en los países no exportadores de petróleo.

iv) El monto de los pagos netos de utilidades e intereses se redujo también interrumpiéndose así su vertiginoso crecimiento durante los años anteriores. De hecho, dicho monto, que entre 1977 y 1982 se había cuadruplicado holgadamente al subir de 8 600 a 36 800 millones de dólares, disminuyó a algo menos de 34 000 millones de dólares en 1983. No obstante, como al mismo tiempo bajó el valor de las exportaciones, los pagos de intereses y utilidades equivalieron aún a casi 39% del monto de las ventas externas de bienes.

v) Como consecuencia de los cambios ocurridos en el comercio de bienes y en las remesas de utilidades e intereses, y de la considerable baja que experimentaron también los pagos netos de servicios, el déficit de la cuenta corriente se redujo abruptamente, de 36 400 millones de dólares en 1982 a menos de 8 500 millones de dólares en 1983, y fue así el más bajo registrado desde 1974.

vi) Esta disminución excepcional del déficit de la cuenta corriente fue acompañada y, en alguna medida, fue causada por una contracción no menos drástica de la afluencia neta de capitales. Esta, que ya en 1982 se había reducido a la mitad, luego de haber ascendido a un máximo histórico de 38 000 millones de dólares en 1981, bajó nuevamente en forma muy pronunciada en 1983 y no alcanzó siquiera a 4 500 millones de dólares.

/vii) Debido

vii) Debido a esta marcada contracción en el movimiento neto de préstamos e inversiones, y no obstante la disminución muy considerable del saldo negativo de la cuenta corriente, el balance de pagos cerró con un déficit de casi 4 000 millones de dólares, que, si bien muy inferior al de 19 800 millones registrado en 1982, significó una nueva y peligrosa baja en las reservas internacionales de América Latina.

viii) La abrupta disminución del ingreso neto de capitales hizo que su monto fuese mucho más bajo que el de las remesas de intereses y utilidades, como había sucedido ya en 1982. En consecuencia, América Latina, que hasta 1981 había recibido una transferencia neta de recursos reales desde el exterior, realizó en 1983 una transferencia neta de recursos hacia el resto del mundo ascendente a casi 30 000 millones de dólares.

ix) Como consecuencia también de la reducción del ingreso neto de capitales el ritmo de crecimiento de la deuda externa disminuyó por segundo año consecutivo. Esta aumentó 7%, esto es, a un ritmo bastante más bajo que el de 12% correspondiente a 1982 y muy inferior al de 23% registrado, en promedio, entre 1977 y 1981.

2. Conclusiones

a) El perfil propio de la crisis económica latinoamericana

Las cifras precedentes muestran la extensión y profundidad desusadas de la crisis recesiva que afecta a la casi totalidad de los países de la América Latina y no dejan lugar a dudas que el año 1983 ha sido para la región en su conjunto el peor del último medio siglo. Para la mayoría de los países, la disminución del ingreso ocurrida en el período 1982-1983 ha significado hacer retroceder el nivel de vida de la población a niveles que se habían alcanzado hacía ya varios años.

Ciertamente, en el origen de la crisis han influido, en muchos casos, factores internos derivados de estrategias o políticas económicas desacertadas, cuya prolongada aplicación fue facilitada por la expansión acelerada del endeudamiento externo y por la permisividad financiera internacional que prevaleció durante el decenio de 1970.

/Pero no

Pero no es menos cierto que la aguda crisis de balance de pagos que América Latina ha debido enfrentar en los últimos años es atribuible en buena medida a causas externas que, por su propia naturaleza, escapan al control de los países de la región, como son la caída espectacular de los términos del intercambio, las altas tasas de interés nominales y reales y la violenta contracción en el ingreso neto de capitales privados. Más imprevisibles aún han sido la intensidad y la duración de estos fenómenos, rasgos que han sido claramente atípicos cuando se los compara con lo ocurrido en los grandes centros durante recesiones anteriores.

En todo caso, es evidente que a esta altura del proceso, la solución de algunos de los problemas más graves que aquejan a la región dependen principalmente de factores externos sobre los que la región tiene escasa o ninguna influencia. De ahí las dificultades y la complejidad de las opciones que enfrenta la política económica interna y de allí, también, las incertidumbres y perplejidades que nos plantea la hora actual.

Para hacer frente a su crisis de balance de pagos muchos países de América Latina pusieron en marcha violentos y dolorosos procesos de ajuste a partir de 1982, que condujeron a drásticas reducciones de las importaciones, hasta el punto que el volumen de éstas se contrajo en no pocos casos en más de 50% en el transcurso de los dos últimos años.

Por otra parte, las fuertes devaluaciones realizadas en muchos países con miras a equilibrar las cuentas externas contribuyeron a reforzar las presiones inflacionarias, lo cual, al cabo de algún tiempo, llevó a la aplicación de políticas de estabilización. Así, los efectos recesivos que normalmente generan estas políticas en el corto plazo se sumaron a los producidos por la violenta caída de las importaciones.

La combinación de estos factores trajo otra consecuencia grave: la caída muy fuerte de la inversión y, en algunos países, el deterioro o destrucción de una proporción significativa del capital instalado debido a la desaparición de muchas empresas.

No menos desfavorables han sido las consecuencias sociales de la coyuntura actual. En efecto, las bajas del empleo y los salarios reales han sido en numerosos países las mayores ocurridas desde la Gran Depresión y, en algunos casos, se han aproximado a límites críticos de tolerancia social.

/A estos

A estos factores se han agregado en ciertos países los efectos de desastres naturales de desusada intensidad, que acentuaron las pérdidas de ingreso y la reducción del dinamismo económico causados por la crisis general.

Sin embargo, no todos los signos del año que se cierra son negativos. Algunos países que en el pasado siguieron políticas prudentes de endeudamiento han podido enfrentar en mejor forma los efectos adversos asociados a la coyuntura internacional. Muchos otros países de la región han puesto en marcha programas de ajuste de su balance de pagos y han contado para ello con una cooperación moderada de la comunidad financiera internacional, lo que ha evitado que los efectos inmediatos de la crisis fuesen peores. Por otra parte, se ha restablecido una relativa calma en el panorama financiero inmediato, lo cual, por cierto, no significa que los problemas hayan sido superados, o que los riesgos de crisis financieras agudas hayan sido eliminados.

Estos rasgos y otros antecedentes que se proporcionan en este documento dan cuenta del perfil propio de la recesión latinoamericana, que la diferencian de la situación en otras regiones del Tercer Mundo y ciertamente la distinguen también de cualquier situación similar ocurrida durante la postguerra.

b) Las incógnitas del momento

Indudablemente, América Latina ha respondido con un extraordinario sentido de responsabilidad a los desafíos planteados por la actual crisis externa. Basta recordar que en los últimos años numerosos países de la región efectuaron fuertes devaluaciones reales con miras a promover sus exportaciones, a sustituir importaciones imprescindibles, y a eliminar importaciones prescindibles. Para reducir el exceso de gasto interno y los déficit fiscales, se elevaron también drásticamente los precios de muchos servicios públicos y se redujeron no pocos subsidios.

/Sin embargo,

Sin embargo, estas medidas -que, por cierto, no son fáciles de adoptar desde un punto de vista político y que estaban orientadas a lograr una reasignación de recursos hacia la producción de bienes transables- se tomaron partiendo de la premisa que la reactivación internacional facilitaría las exportaciones y restablecería los términos de intercambio y las tasas de interés a valores más próximos a los históricamente normales.

Desgraciadamente, no fue así. Si bien en 1983 se inició la recuperación en la principal economía central, sus efectos no han beneficiado a América Latina por ninguno de estos mecanismos. Es más, en el transcurso de los últimos años, y en especial en 1983, la región ha sido afectada por aun otro cambio externo desfavorable: la caída drástica en la entrada de capitales, cuyos efectos han sido equivalentes a los de un deterioro de un tercio en los términos de intercambio.

De ahí que el ajuste interno tuvo que ser recesivo y que él se centró en una reducción insólita de las importaciones -incluso de las imprescindibles- y no en la elevación de las exportaciones. Así, justo en el período menos oportuno -durante una recesión internacional- la región fue obligada a generar un cuantioso superávit comercial, a convertirse en una exportadora neta de recursos a los países centrales, y a aceptar costos adicionales extraordinariamente gravosos para poder refinanciar parte de la deuda externa acumulada.

Parece, pues, razonable que al término de 1983 nos formulemos las siguientes preguntas:

¿Qué puede esperarse en el corto plazo América Latina de la actual reactivación de la economía internacional?

¿Hasta cuándo se podrá posponer la imprescindible reactivación interna si continúan prevaleciendo las actuales condiciones de la economía internacional?

¿Serán suficientes tasas moderadas de recuperación económica luego de los profundos traumas de los últimos años, para hacer manejables los agudos problemas sociales que han quedado como secuela de la recesión de estos últimos tres años?

/i) Qué reactivación

i) ¿Qué reactivación económica internacional? La opinión pública internacional mira con satisfacción la recuperación de la economía de los Estados Unidos, pero también destaca las contradicciones y perplejidades de los fenómenos que la acompañan. Por una parte, la denominada teoría de la "locomotora", según la cual la economía estadounidense arrastraría con su dinámica a los demás centros industriales, no da muestras de haberse confirmado en esta coyuntura. Por otro lado, persisten tres elementos que son vitales para que la reactivación internacional tenga efectos relevantes sobre los países de la periferia y en especial sobre las economías de América Latina.

En el campo comercial, la relación de precios del intercambio de América Latina ha seguido deteriorándose -con algunas excepciones- durante 1983 y no se prevén alzas considerables de los precios de las materias primas en el futuro inmediato. Por lo demás, como consecuencia de fenómenos bien conocidos, algunos de los cuales tienen que ver con el alto nivel real de las tasas de interés, en los países centrales han persistido y se han incrementado tendencias proteccionistas que reducen la transparencia y dinamismo del comercio internacional y que obstaculizan especialmente la expansión de nuestras exportaciones.

En el campo financiero continúan siendo muy elevadas las tasas reales de interés, como resultado de una multiplicidad de factores: el recurso de los gobiernos de algunos países industriales al sistema financiero para cubrir sus abultados déficit fiscales; la naturaleza de las políticas antinflacionarias aplicadas en los grandes centros; la desaparición de los excedentes líquidos de los países petroleros; las presiones por captar ahorros para hacer frente a nuevas inversiones intensivas en capital, etc. Así, casi nadie piensa que en 1984 se produzca una caída sustancial de las tasas reales de interés, fenómeno que es de fundamental importancia para la administración de la deuda externa de los países en desarrollo.

En el campo de las transferencias de capital, se ha producido una reducción drástica en el ingreso neto de capitales que, luego de haber alcanzado un nivel sin precedentes de 38 000 millones de dólares en 1981, cayó a apenas 4 500 millones en 1983, baja que habría sido incluso mayor en caso que el Fondo

/Monetario Internacional

Monetario Internacional no hubiese presionado a los bancos comerciales para que ellos incrementaran en alguna medida sus créditos a América Latina.

El comportamiento de estas variables en el proceso de reactivación es fundamental para la viabilidad de los actuales procesos de ajuste. Piénsese que si los términos del intercambio de 1983 hubieran sido similares a los del año 1980 (25% superiores) y si al mismo tiempo las tasas de interés reales fueran similares a las prevalecientes en los momentos en que se contrajo el grueso de la deuda (en promedio, 4 puntos menos que las actuales), la región habría dispuesto de 25 000 millones de dólares adicionales durante 1983, cantidad que habría permitido enfrentar con holgura sus compromisos sin tener que comprimir dramáticamente sus importaciones y sin tener que recurrir a nuevo endeudamiento externo. Dicho en otros términos, de retornar a condiciones normales en materia de comercio y financiamiento, América Latina podría cumplir sus compromisos externos sin tener que sacrificar para ello sus posibilidades de crecimiento.

ii) América Latina no puede seguir contrayendo su economía. Es preciso entender claramente que la región no podrá continuar aplicando los actuales mecanismos de ajuste por mucho tiempo más si persisten las actuales condiciones externas. Ello podría llevar, por lo menos en algunos países, a situaciones difíciles de controlar, tanto económica como socialmente, y podría generar tensiones que comprometerían la propia capacidad de recuperación de las economías y, por ende, la de servir oportunamente la deuda acumulada. Resulta pertinente, pues, interrogarse sobre las limitaciones principales de los actuales procesos de ajuste.

Ajuste y sobreajuste. En los últimos años, la región ha debido realizar, en esencia, un doble tipo de ajuste. El primero y más conocido de ellos ha estado determinado por la evolución extremadamente desfavorable de los términos del intercambio y las tasas reales de interés. El segundo ha sido para enfrentar un cambio más reciente, pero no menos grave, como ha sido el retraimiento masivo del ingreso neto de capitales privados. Así, pues, como resultado de la

/simultaneidad de

simultaneidad de la contracción del comercio internacional y de esta "depresión financiera", la región ha debido realizar no sólo un proceso de ajuste sino lo que, en verdad, podría calificarse como un "sobreajuste".

La transferencia perversa de recursos. Por otra parte, la enorme caída de la afluencia neta de capital y el elevado monto de las remesas de intereses y utilidades han hecho que por primera vez en 1982 y de nuevo y en mayor medida en 1983, América Latina haya efectuado transferencias netas de recursos hacia el exterior, por montos de 20 000 y 29 000 millones de dólares, respectivamente. Esta situación, que contrasta frontalmente con la que históricamente han tenido los países en desarrollo, se ha convertido así en un elemento clave para explicar la profunda depresión de América Latina y en un elemento que condiciona también cualquier política futura de recuperación económica.

La asimetría de los costos del ajuste. Hay aún otros hechos adicionales que han contribuido a acrecentar los problemas del balance de pagos. Entre éstos, cabe destacar los elevados costos y los recargos que han impuesto los bancos en los procesos de renegociación y que se han sumado a los efectos negativos producidos por los altos niveles de las tasas de interés. Esta elevación de los costos financieros -que contrasta con lo ocurrido en experiencias pasadas o con lo que sucede en los ajustes convencionales que rodean las crisis de cualquier empresa- ha profundizado la magnitud de los desequilibrios externos y ha contribuido a trasladar prácticamente todo el costo del ajuste a los países deudores. De hecho, este procedimiento ha significado desconocer la cuota de responsabilidad que en la gestación de la crisis de pagos actual de la región corresponde innegablemente a los bancos comerciales internacionales.

/América Latina

América Latina no puede, pues, prolongar el actual proceso de ajuste recesivo y requiere, en cambio, un ajuste expansivo. Así, en la medida que por algún tiempo sea preciso generar un excedente en el comercio, será preciso que éste se logre por un aumento de las exportaciones -esto es, mediante un elemento que ayuda a elevar el ritmo de crecimiento económico- y no por una nueva reducción de las importaciones -que sólo contribuiría a profundizar aún más la recesión.

c) La imprescindible reactivación

Por cierto, una gran incógnita de la hora presente es la incertidumbre que existe en torno a las modalidades y perspectivas de la reactivación internacional. Sin embargo, de persistir las actuales condiciones en materia de precios de materias primas, tasas reales de interés, y transferencias de capitales privados, se perfilarían dos cursos diferentes para las economías de la región en 1984. Algunos países, que enfrentan mejores condiciones externas y que han logrado un éxito relativo en sus programas de ajuste interno, podrían tener una modesta recuperación en su ritmo de crecimiento económico. Sin embargo, debido al alto peso del servicio de la deuda externa, ello dejaría muy escaso margen para la recuperación del gasto interno y, por ende, de los niveles de empleo. En otros países, afectados por coyunturas externas más difíciles y que tienen que lidiar, además, con fuertes presiones inflacionarias, podrían persistir las tendencias recesivas, lo que agravaría la crítica situación económica y social que ha prevalecido en ellos en años recientes.

Por cierto, ni la primera, ni mucho menos la segunda de estas opciones, son aceptables. En efecto, lo que América Latina requiere es una política firme y vigorosa de reactivación. Es indudable, sin embargo, que cualquier proceso de reactivación orientado a vigorizar la deteriorada economía regional estará condicionada por factores externos e internos.

Entre los primeros, el más importante y que, en última instancia, determina en el corto plazo los márgenes de maniobra de la mayoría de los gobiernos de América Latina para emprender políticas de reactivación económica, es la refinanciación de la deuda externa. En el mediano plazo, en cambio, el elemento clave para lograr en América Latina un crecimiento económico rápido y persistente es la expansión de su comercio exterior, tanto intrarregional como con el resto del mundo.

/Entre los

Entre los factores internos que condicionan el esfuerzo dinamizador de la economía, dos parecen ser los dominantes: por una parte, la compatibilización de los programas de reactivación con el abatimiento de las presiones inflacionarias, tradicionales y recientes; por otra, la necesaria reestructuración en el mediano plazo de los patrones de crecimiento que hagan posible alcanzar, entre otros objetivos, un aumento sustantivo de la capacidad exportadora de la región. Esto último constituye, por lo demás, el requisito fundamental para poder pagar oportunamente el servicio de la deuda acumulada.

i) Nuevos mecanismos de refinanciamiento de la deuda externa. Es preciso destacar, empero, que todos los países latinoamericanos no se encuentran en similares condiciones para hacer frente al servicio de la deuda bajo los actuales mecanismos de ajuste, y también que los efectos de la desfavorable coyuntura internacional no los afectan a todos en la misma forma. Es por ello que la refinanciación conjunta de la deuda externa latinoamericana es muy difícil.

Sin embargo, para muchos países pareciera haber llegado el momento de hacer replanteos globales de los actuales mecanismos de refinanciación de la deuda, dada la imprescindible necesidad de condicionar su servicio a las exigencias de la reactivación y del desarrollo económico interno.

Con este propósito, debieran emprenderse acciones conjuntas en consonancia con las propuestas del Grupo de los 24 para promover medidas en foros internacionales, como los que ofrecen el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, para mejorar los actuales mecanismos financieros internacionales, y para mejorar, asimismo, el entorno internacional en que se realizan los procesos de ajuste.

Igualmente relevante sería que en forma conjunta los países de la región hicieran presente a la comunidad financiera internacional ciertas condiciones mínimas que debieran cumplir en el futuro inmediato los procesos de ajuste, hasta tanto mejoren las condiciones de los mercados comerciales financieros internacionales.

Entre otras, dichas condiciones deberían incluir las siguientes:

- ningún país debiera destinar al servicio de su deuda externa recursos que excedan a un porcentaje prudencial de sus ingresos de exportación y que le permita mantener niveles mínimos de importación compatibles con la reactivación y desarrollo de sus economías;

/- debiera

- debiera propiciarse una mayor simetría en la distribución de los costos del ajuste, a través de una reducción drástica de los actuales costos financieros que se suman a las elevadas tasas de interés. También debiera explorarse la utilización de mecanismos transitorios como los subsidios a los intereses estudiados durante los años 60, especialmente en los créditos internacionales de origen público, que permitirían lograr un alivio considerable en las cargas financieras, tan vitales para el actual proceso de ajuste;

- debieran extenderse considerablemente los plazos para amortizar la deuda a fin de evitar que en el futuro persista una transferencia perversa de recursos hacia el exterior;

- debieran alcanzarse compromisos firmes para obtener recursos adicionales que permitan financiar una fracción más alta de los pagos de intereses, que faciliten la expansión comercial de los países de la región, y que aseguren el financiamiento de niveles satisfactorios de inversión interna. En este último aspecto, resulta fundamental el apoyo renovado a la gestión del Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y otros organismos de financiamiento regional.

En los últimos tiempos se han venido propiciando soluciones globales de largo plazo que aún no han merecido la debida atención de los grandes centros financieros mundiales. Sin embargo, si la presente coyuntura internacional se prolongara, algunas de esas alternativas podrían viabilizarse por imperio de las circunstancias. En especial, nos parece interesante que se considere la transformación de una parte sustancial de la deuda acumulada en bonos de largo plazo, con intereses reales cercanos a los históricos, y con períodos de gracia para iniciar su servicio. Mediante este mecanismo se lograría ganar tiempo para emprender los necesarios ajustes internos y para que surtan efecto las medidas orientadas a incrementar la capacidad de exportación y de sustitución de importaciones.

En todo caso, la administración de la deuda en las presentes circunstancias internacionales, enfrenta a la región a un dilema difícil: por una parte, la eliminación de las transferencias perversas de recursos al exterior para sostener programas de reactivación interna, conlleva necesariamente la obtención de nuevos créditos netos y aumenta, por ende, el monto ya muy elevado de la

/deuda externa

deuda externa existente; por otra, atender una parte del servicio de ésta con recursos generados a través de un superávit comercial requiere, en ausencia de un aumento importante de las exportaciones, nuevas contracciones del volumen ya muy bajo de las importaciones, lo cual conspira contra la posibilidad de reactivar la economía. Es por ello que en el corto plazo, todo esfuerzo en esta materia debe combinar el ingreso de nuevos recursos con un abatimiento considerable de los costos financieros.

ii) La recuperación del comercio internacional. Por otra parte, la preocupación actual con los problemas de la administración de la deuda externa ha conducido a descuidar su estrecha vinculación con los problemas comerciales. En efecto, como es bien sabido, en última instancia, la solución final a los problemas actuales y futuros del balance de pagos sólo podrá alcanzarse por vía de la expansión comercial y del aumento de los ingresos de exportación.

Para lograr esto último, se requiere, naturalmente, aumentar la capacidad exportadora, pero, también, crear un entorno internacional que amplíe los mercados para las exportaciones latinoamericanas y que permita que mejoren sus precios.

El cumplimiento de estas condiciones no se ve ciertamente favorecido por las crecientes prácticas de tipo proteccionista que se vienen manifestando en los países centrales.

iii) La defensa y ampliación de los niveles de comercio regional. Concomitantemente con la contracción del intercambio de América Latina con el resto del mundo, se ha producido un deterioro violento del comercio regional y un recrudecimiento en no pocos países latinoamericanos de medidas defensivas de corte proteccionista, que han sido estimuladas por la situación difícil de balance de pagos que enfrentan casi todos ellos.

Esta situación no debe continuar. Para revertirla se requiere, en primer término, detener la imposición de nuevas trabas al comercio intrarregional y, en segundo lugar, adoptar diversas medidas de tipo preferencial, como los acuerdos de alcance parcial o la utilización del poder de compra de los Estados. Para estos efectos, será imprescindible también ampliar los actuales mecanismos financieros regionales y la presencia imaginativa de las instituciones financieras latinoamericanas, algunas de las cuales ya están instrumentando programas de apoyo a la expansión comercial intrarregional.

/Estas y

Estas y otras acciones conjuntas que podría adoptar la región en las presentes circunstancias, tanto para promover colectivamente iniciativas a nivel internacional como para acelerar y profundizar los procesos de cooperación regional, serán analizadas en la reunión que por iniciativa del señor Presidente de la República del Ecuador se realizará en enero próximo en Quito, con la asistencia de Jefes de Estado y sus representantes personales a nivel ministerial.

iv) Las condicionantes internas de la recuperación. No es ésta la ocasión de referirnos a ellas en detalle. Esperamos, empero, hacerlo en el próximo período de sesiones de la CEPAL, que tendrá lugar en abril de 1984, y en el cual haremos conocer las reflexiones de la Secretaría sobre este punto.

Sin embargo, no podríamos dejar de recordar en esta oportunidad que el futuro inmediato enfrentará a la región con un conjunto de factores que forzarán a revisar en profundidad las políticas y estrategias de desarrollo aplicadas hasta ahora. Ello es imprescindible si se desea obtener un dinamismo económico que permita dar respuesta a los graves problemas sociales de la región, los cuales, como ya se señaló, han sido agudizados por la presente recesión.

Los cambios no precisamente favorables que se vislumbran en el entorno internacional en el campo financiero y comercial; el peso de la deuda acumulada -que constituye una suerte de hipoteca para nuestro desarrollo futuro; la permanencia y, en algunos casos, la agravación de viejas rigideces estructurales; y las presiones inflacionarias cuya superación es difícil de compatibilizar con esquemas de desarrollo y justicia social, constituyen, entre otros, elementos que exigen la revisión de algunas de nuestras ideas y la búsqueda y formulación de nuevas políticas.

En este sentido, y como lo ilustra la experiencia reciente, es importante recordar los riesgos que tienen las estrategias de desarrollo basadas fundamentalmente en una indiscriminada vinculación internacional en los campos financiero y comercial. Estos riesgos resultan ahora obvios, dados los cambios violentos, prolongados e imprevisibles registrados en los parámetros internacionales en los cuales se confió.

Sin embargo, también es crucial dejar en claro que la crisis actual de la América Latina es de liquidez y no de solvencia y que la región cuenta con la capacidad de reacción y los medios para hacer frente en el futuro a sus problemas principales.

Es de esperar que la comunidad financiera internacional, al tomar conocimiento del perfil peculiar de nuestra crisis, proporcione una cooperación inteligente y acorde con las circunstancias, que ayude a superar esos problemas de liquidez y que contribuya a evitar que se genere una auténtica crisis de solvencia.

/II. TENDENCIAS

II. TENDENCIAS PRINCIPALES

1. Producción y empleo

En 1983 se acentuó fuertemente la pérdida de dinamismo que la economía de América Latina había venido mostrando ya en los dos años anteriores. En efecto, tras incrementarse apenas 1.5% en 1981 -la tasa de crecimiento más baja registrada desde 1940- y disminuir 1% en 1982, el producto interno bruto de la región bajó 3.3% en 1983. (Véase el cuadro 2.)

Como consecuencia de esta caída sin precedentes de la actividad económica y del aumento de la población, el producto por habitante se redujo por tercer año consecutivo, pero en una proporción (-5.6%) muy superior a las registradas en 1981 (-1%) y 1982 (-3.3%). Por ende, el producto por habitante fue casi 10% más bajo en 1983 que en 1980.

La excepcional intensidad del retroceso de la actividad económica en los últimos tres años se reflejó asimismo en las enormes bajas que sufrió el producto por habitante en numerosos países latinoamericanos. Durante ese lapso, éste cayó más de 20% en El Salvador, Bolivia y Costa Rica, se redujo más de 15% en Uruguay y Perú, bajó sobre 14% en Chile, declinó alrededor de 13% en Argentina y Guatemala, casi 12% en Brasil y poco más de 10% en Venezuela y Honduras. (Véase el cuadro 3.)

Al igual que en 1982, la baja de la actividad económica fue, además, muy generalizada. De hecho, el producto interno bruto se redujo en 14 de los 19 países para los cuales se dispone de información comparable, permaneció casi estancado en dos y se incrementó ligeramente en los tres restantes. Además, el producto social global aumentó alrededor de 4% en Cuba.*/ (Véase otra vez el cuadro 2.)

Sin embargo, en contraste con lo ocurrido en 1982, la caída del producto del conjunto de la región se debió en 1983 especialmente a la trayectoria muy desfavorable que tuvo la actividad productiva en Brasil y México, con mucho las dos economías latinoamericanas de mayor tamaño.

*/ El concepto de producto social global utilizado en las estadísticas cubanas corresponde a la suma de la producción bruta en los sectores agropecuario, industrial, minero, de energía, de transporte, comunicación y comercio.

En el primero de esos países -que por sí solo genera alrededor de un tercio del producto interno total de la región- la actividad económica global disminuyó alrededor de 5%, luego de haberse incrementado marginalmente en 1982. En esta caída, sin precedentes en la evolución económica de ese país durante el último medio siglo, influyeron decisivamente la nueva y fuerte reducción que tuvo el volumen de las importaciones y los severos cortes introducidos en los programas de inversión del sector público, como también la creciente incertidumbre que generaron la aceleración del proceso inflacionario y las prolongadas y laboriosas gestiones emprendidas por las autoridades económicas para renegociar la deuda externa y para suscribir un acuerdo de crédito contingente con el Fondo Monetario Internacional.

El producto interno bruto se redujo también en forma marcada (-4%) en México, donde la actividad económica había disminuido levemente en 1981, tras haberse expandido con gran intensidad en los cuatro años anteriores. Las causas principales de esta contracción fueron las drásticas disminuciones de la demanda interna y del volumen de las importaciones provocadas por la política restrictiva aplicada por el gobierno con miras a fortalecer el balance de pagos y a controlar el violento proceso inflacionario que se desencadenó el año anterior. Dicha política, si bien logró reducir a la mitad el abultado déficit del sector público registrado en 1982 y contribuyó a generar también un impresionante superávit comercial, provocó asimismo bajas considerables en el gasto fiscal, la inversión privada y los salarios y un aumento importante de la desocupación, con los consiguientes efectos negativos sobre el gasto interno y el nivel de actividad.

Las bajas del producto fueron aún mayores en Bolivia (-6%) y, sobre todo, en Perú (-12%), países ambos que sufrieron en 1983 una combinación inusual de desastres naturales, caracterizados por lluvias torrenciales e inundaciones en ciertas regiones y prolongadas e intensas sequías en otras. A estas calamidades, que perjudicaron con particular fuerza a la producción agropecuaria, se agregó en el caso peruano un cambio en las corrientes oceánicas, que causó una baja vertical en los resultados del sector pesquero. La actividad económica se vio afectada además, en ambos países, por procesos inflacionarios desusadamente fuertes y, en Perú, por la violenta caída del volumen de las importaciones.

/La situación

La situación fue similar, aunque menos grave en Ecuador, donde el producto interno bajó 3.5% a raíz de que la pesca, la agricultura y la industria de la región de la costa sufrieron los efectos destructivos causados por precipitaciones extraordinariamente intensas, inundaciones y marejadas, que la inflación alcanzó un ritmo jamás antes registrado (66%) y el cuántum de las importaciones disminuyó abruptamente (-25%).

La evolución de la producción y del empleo continuaron siendo muy desfavorables en Uruguay. Luego de estancarse en 1981 y de caer casi 9% en 1982, el producto interno bruto se redujo 5.5% en 1983. Al igual que en el año anterior, en esta nueva baja gravitaron con especial fuerza las considerables mermas de la producción industrial, la construcción y los servicios comerciales y la fortísima contracción que una vez más mostró el cuántum de las importaciones, que cayó 39%, tras haber disminuido 30% en 1982 y 14% en 1981. También como había ocurrido durante 1982, la declinación de la actividad económica fue acompañada de un aumento considerable del desempleo. Como puede verse en el cuadro 4 y en el gráfico 2, la tasa de desocupación en Montevideo, que casi se dobló entre 1981 y 1982, continuó incrementándose en 1983 y hacia mediados del año sobrepasó el 16%.

Durante 1983 se redujo asimismo el nivel de actividad económica en Venezuela, cuyo producto interno bruto se estima disminuyó alrededor de 2%. Dado que él había permanecido casi totalmente estancado desde 1978, el producto por habitante declinó por quinto año consecutivo. Como en otros países, dos causas importantes del descenso de la actividad económica fueron la enorme caída de las importaciones -cuyo volumen se redujo 60%- y la mayor incertidumbre generada por la devaluación del bolívar y las profundas modificaciones introducidas en el sistema cambiario, luego de un prolongado período en que rigió un tipo de cambio fijo y existió plena libertad en las operaciones de cambio.

El producto interno disminuyó también en la mayoría de las economías de América Central. Sin embargo, la declinación de la actividad económica fue relativamente pequeña y muy inferior a las enormes caídas registradas en algunos de ellos en años anteriores. Este cambio fue especialmente notorio en Costa Rica -donde el producto bajó 0.5% en 1983, tras haber disminuido cerca de 5% en 1981 y 9% en 1982- y en Nicaragua, que logró incrementar el suyo 2%, compensando así la baja que éste había experimentado en 1982. La expansión de la economía fue, por el contrario, mucho más lenta (0.5%) en Panamá, país cuyo ritmo de crecimiento durante el año anterior (5.5%) había sido el más alto de América Latina.

/En el

En el transcurso de 1983 se atenuó la violenta caída de la actividad económica que se inició en Chile a partir de mediados de 1981 y que en 1982 condujo a una drástica caída de más de 14% del producto interno bruto y a una elevación igualmente espectacular del desempleo. (Véanse otra vez el cuadro 2 y el gráfico 2.) A pesar que la actividad continuó disminuyendo durante el primer semestre de 1983, ella tendió a recuperarse lentamente con posterioridad, como resultado de la ampliación del gasto público, de la baja de las tasas reales de interés, y de la mayor protección que significaron para las actividades competidoras con las importaciones la mantención de un tipo de cambio real más alto, la elevación de la tarifa arancelaria general de 10% a 20%, y la imposición de aranceles especiales más elevados sobre la importación de ciertos bienes agropecuarios e industriales. No obstante, esta recuperación no alcanzó a compensar los efectos de la baja de la actividad económica durante el primer semestre y, en consecuencia, el producto interno bruto se redujo alrededor de 0.5% en el conjunto del año. Por otra parte, si bien la tasa de desocupación abierta en el Gran Santiago disminuyó casi continuamente desde 25.2% en el trimestre agosto-octubre de 1982 a 17.7% un año más tarde, su descenso se debió principalmente a la enorme expansión que tuvieron en ese lapso los programas ocupacionales de emergencia realizados por el gobierno, cuya productividad es en general escasa y en los cuales se pagan también remuneraciones muy bajas.

La recuperación de la actividad económica fue mucho más notoria en Argentina. En este país, el producto aumentó 2%, gracias, especialmente, a una elevación de alrededor de 9% de la producción industrial. Sin embargo, como en los dos años anteriores la actividad económica global había bajado 11%, en tanto que la producción del sector manufacturero había caído casi 23% entre 1979 y 1982, tanto aquella como ésta estuvieron lejos de recobrar en 1983 los niveles alcanzados ya en 1977.

En 1983 se incrementó, en cambio, sólo muy levemente (0.5%) el producto interno bruto en Colombia, cuyo ritmo de crecimiento disminuyó así por quinto año consecutivo. La causa principal de la pérdida de dinamismo de la economía fue el retroceso de la producción industrial. Esta fue afectada por la escasa expansión de la demanda interna y por la disminución de las exportaciones a Venezuela y Ecuador, países en que los productos manufacturados colombianos /perdieron competitividad

perdieron competitividad después de las devaluaciones del bolívar y el sucre. A raíz de la baja de la producción industrial y no obstante el moderado crecimiento de la construcción, la desocupación se elevó por segundo año consecutivo en las principales ciudades del país, alcanzando un promedio de 11%, la cifra más alta registrada en los últimos nueve años. (Véanse otra vez el cuadro 4 y el gráfico 2.)

Finalmente, en 1983 la actividad económica aumentó 4% tanto en Cuba como en República Dominicana, los únicos dos países de la región que, junto con Colombia y Panamá, lograron expandir continuamente sus niveles globales de producción durante los últimos tres años.

2. Inflación

A pesar de la caída de la actividad económica y del aumento de la desocupación y no obstante, también, el debilitamiento de las presiones inflacionarias provenientes del exterior, el ritmo de aumento de los precios continuó incrementándose en la mayoría de las economías latinoamericanas y alcanzó en el conjunto de la región un nuevo máximo histórico en 1983. En efecto, la tasa media simple de aumento de los precios al consumidor subió de 47% en 1982 a 68% en 1983 y la ponderada por la población se elevó con aún mayor fuerza, pasando de algo menos de 86% en 1982 a 130% en 1983.

La aceleración del proceso inflacionario fue especialmente intensa en Argentina, Brasil, Perú, Ecuador y Uruguay, en tanto que el ritmo de aumento de los precios continuó siendo muy alto en México y, sobre todo, en Bolivia. En cambio, la inflación se redujo espectacularmente en Costa Rica, declinó moderada pero persistentemente en Colombia, y fue muy baja en Barbados, República Dominicana y Panamá. (Véase el cuadro 5.)

Los precios al consumidor prosiguieron elevándose violentamente en 1983 en Argentina, alcanzando a fines de noviembre un ritmo anual de 400%, que casi dobló al del año anterior y que superó con holgura a los registrados en los años 1975 y 1976. (Véase nuevamente el cuadro 5 y el gráfico 3.) Este fenómeno, estuvo vinculado, al igual que en años anteriores, a la existencia de un déficit fiscal muy considerable y a la propagación de expectativas cada vez más desfavorables sobre el curso futuro del nivel de precios y significó que por octava vez en los últimos nueve años la inflación argentina alcanzó una cifra de tres dígitos.

/La inflación

La inflación se intensificó asimismo en forma muy marcada en Brasil. En efecto, como resultado del abultado déficit del sector público, de la maxidevaluación del cruzeiro decretada en febrero y de las continuas alzas posteriores del tipo de cambio, del deterioro de las expectativas y del complejo y generalizado sistema de indización vigente, los precios al consumidor, que entre 1980 y 1982 habían aumentado a una tasa de alrededor de 95%, subieron 175% en los doce meses terminados en noviembre de 1983 en tanto que el índice general de precios más que se triplicó en dicho lapso.

La aceleración de la inflación fue también extraordinariamente fuerte en Perú, donde el ritmo anual de aumento de los precios al consumidor, luego de oscilar en torno a 70% en 1981 y 1982, se elevó a casi 125% en octubre de 1983. En este notable aumento influyeron especialmente la política de devaluación mucho más rápida del sol seguida por las autoridades económicas hasta agosto, como también las fuertes alzas en los precios de los alimentos causadas por la reducción de las cosechas que provocaron la sequía y las inundaciones.

Aunque notoriamente más baja en términos absolutos que en los tres países anteriores, la inflación se incrementó más fuertemente en términos relativos en Ecuador. Como puede verse en el gráfico 4, entre octubre de 1982 y octubre de 1983, el ritmo anual de aumento de los precios al consumidor más que se triplicó, al pasar de 20% a 66%. Como en otros países, en esta aceleración del proceso inflacionario influyeron las devaluaciones del sucre decretadas a partir de 1982, luego de un largo período de estabilidad cambiaria. Pero en ella incidió también en forma decisiva la merma en el abastecimiento de productos agrícolas causado por las inundaciones.

La inflación se aceleró, asimismo, continua y fuertemente en 1983 en Uruguay, país en que el ritmo de aumento de los precios, luego de seguir una sistemática tendencia declinante entre comienzos de 1980 y noviembre de 1982, repuntó con fuerza después de la devaluación del peso efectuada a fines de ese mes. Así, el ritmo anual de la inflación ascendió en noviembre de 1983 a 63%, casi sextuplicando el alcanzado inmediatamente antes del alza del tipo de cambio.*/ (Véase otra vez el gráfico 4.)

*/. Dado que se espera que la inflación sea bastante más baja en diciembre de 1983 que el mismo mes de 1982 (durante el cual los precios subieron cerca de 9% a raíz de la devaluación del peso) es probable que el ritmo anual de aumento de los precios del consumidor baje a alrededor de 55% a fines de 1983.

La evolución del proceso inflacionario fue distinta, en cambio, en Bolivia, donde hasta octubre de 1983, los precios subieron a una tasa anual más baja (249%) que la registrada a fines de 1982 (296%). Con todo, como puede verse en el gráfico 3, el ritmo de la inflación boliviana siguió siendo el segundo más alto en la región. Por otra parte, el reajuste de los salarios mínimos de más de 70% otorgado en noviembre y el alza de 150% del tipo de cambio decretada ese mismo mes, luego de un año en que éste se mantuvo fijo, sugieren que en los meses venideros la inflación podría sobrepasar su ya alto nivel actual.

Durante 1983 también siguió siendo muy elevada la inflación en México, si bien su ritmo se desaceleró a partir de mediados de año. Como muestra el gráfico 3, la tasa anual de aumento de los precios al consumidor alcanzó un máximo histórico de casi 120% en julio, pero con posterioridad disminuyó casi continuamente bajando a 92% en noviembre.* / Esta inversión en la tendencia de la inflación se debió principalmente a la notable reducción del déficit fiscal y a la política de remuneraciones muy restrictiva aplicada por las autoridades económicas.

La reversión de la tendencia del proceso inflacionario fue mucho más definida y espectacular en Costa Rica, país en el que, al igual que en México, el ritmo de aumento de los precios había subido con excepcional violencia en 1982. Tal como puede observarse en el gráfico 4, el ritmo de aumento de los precios al consumidor, luego de registrar un nivel sin precedentes de cerca de 110% en septiembre de 1982, declinó con extraordinaria rapidez y persistencia en los meses siguientes y cayó en octubre de 1983 por debajo de 13%.

La trayectoria de la inflación fue más compleja durante 1983 en Chile. En efecto, entre junio de 1982 -el mes en que el peso se devaluó luego de casi tres años de estabilidad cambiaria- y junio de 1983, el ritmo anual de aumento de los precios al consumidor subió persistentemente de 4% a algo más de 32%. Sin embargo, al irse agotando los efectos sobre los costos de los bienes transables de las bruscas alzas del tipo de cambio que tuvieron lugar en el segundo semestre de 1982 y continuar disminuyendo las remuneraciones reales, la intensidad del proceso inflacionario comenzó a reducirse gradualmente a partir de agosto de 1983 y bajó a menos de 24% en noviembre.

* / Por la misma razón que en el caso uruguayo -en diciembre de 1982 los precios al consumidor subieron casi 11%- es probable que el ritmo anual de aumento de los precios al consumidor baje a aproximadamente 80% a fines de 1983.

Durante 1983 continuó disminuyendo de manera gradual, pero continua, la inflación en Colombia, el país latinoamericano donde el ritmo de aumento de los precios ha sido más estable en los últimos diez años. Esta reducción de la intensidad del proceso inflacionario ocurrió a pesar que, con miras a fortalecer el balance de pagos, las autoridades incrementaron el ritmo de aumento de las minidevaluaciones del peso. Sin embargo, la mayor presión inflacionaria que ello pudo causar fue neutralizada por los efectos del escaso dinamismo que mostró la demanda interna.

A su vez, entre los países que tradicionalmente han tenido procesos inflacionarios moderados y en los que las variaciones del nivel interno de precios tienden a seguir en general a las de la inflación internacional, el ritmo de aumento de los precios al consumidor se elevó ligeramente en El Salvador y con mayor intensidad en Jamaica, Trinidad y Tabago y, especialmente, Paraguay. El continuó declinando, por el contrario, en Barbados, Panamá, República Dominicana y Venezuela.

3. El sector externo

América Latina realizó en 1983 un enorme esfuerzo para reducir los desequilibrios que se habían venido acumulando en el sector externo desde fines del decenio pasado. Así, a las alzas de los tipos de cambio adoptadas por numerosos países de la región en 1982, se sumaron en 1983 nuevas devaluaciones, diversas otras medidas para controlar las importaciones y estimular las exportaciones, y rigurosas políticas en materia fiscal, monetaria y de remuneraciones orientadas a disminuir el gasto interno.

A raíz de estas políticas de ajuste, y no obstante la desfavorable evolución del comercio mundial y del financiamiento externo, la región logró en 1983 un enorme superávit en el comercio de bienes, redujo notoriamente el déficit de la cuenta corriente y disminuyó también considerablemente la magnitud del saldo adverso del balance de pagos. (Véanse los cuadros 6 y 7.)

a) El comercio exterior y la relación de precios del intercambio

Sin embargo, como ya se advirtió, el excedente de más de 31 000 millones de dólares obtenido en 1983 se debió exclusivamente a la drástica reducción de las importaciones, cuyo monto cayó casi 29%, tras haber disminuido 20% en 1982.

/Dado que

Dado que en 1983 prácticamente no varió el valor unitario de las importaciones y que en 1982 éste había disminuido ligeramente, las bajas del cuántum de las importaciones fueron tan drásticas como las de su valor total. (Véase el cuadro 8.)

Las reducciones extremadamente marcadas del monto y el volumen de las compras externas constituyeron, además, un fenómeno generalizado. De hecho, en 1983 el cuántum de las importaciones bajó más de 10% en todos los países de la región, salvo en Bolivia, Costa Rica, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y República Dominicana. Pero incluso en estos últimos países, en los que el volumen de las importaciones se elevó, su aumento no logró compensar las fuertes mermas que aquel había experimentado en 1982.

Por otra parte, en países como Venezuela, Uruguay, México, Perú, Argentina y Chile, la contracción del volumen de las importaciones alcanzó dimensiones espectaculares, que revelaron claramente la enorme magnitud del esfuerzo de ajuste realizado. Así el cuántum de las importaciones cayó 60% en Venezuela; se redujo 39% en Uruguay y 36% en México, tras haber disminuido ya 30% y 41%, respectivamente, en el año anterior; bajó 27% en Perú, y se contrajo 17% tanto en Argentina y Chile, países ambos donde él había sufrido descensos de alrededor de 40% en 1982. (Véase otra vez el cuadro 8.)

En contraste con la desusada reducción del volumen de las importaciones, el cuántum de las exportaciones se incrementó 7% en el conjunto de la región y 9% en los países no exportadores de petróleo. Al igual que la baja real de las importaciones, los aumentos del volumen de las exportaciones reflejaron principalmente el esfuerzo de ajuste realizado por las economías latinoamericanas mediante medidas orientadas a modificar los precios relativos de los bienes transables y no transables y a reducir el gasto interno.

Sin embargo, la evolución desfavorable que por cuarto año consecutivo tuvo el comercio mundial y las bajas considerables de los precios internacionales del petróleo y de otros productos básicos impidieron que esta expansión relativamente satisfactoria del volumen de las exportaciones redundara en un incremento similar de su valor. De hecho, como puede verse en el cuadro 9, éste disminuyó ligeramente en el conjunto de la región y bajó casi 6% en el grupo de los países exportadores de petróleo.

/Aunque en

Aunque en la baja que experimentó el valor unitario de las exportaciones en 1983 influyó fuertemente el descenso del precio internacional de los hidrocarburos, ella derivó también de las reducciones que sufrieron las cotizaciones internacionales de productos de gran significación en las exportaciones de la región, como son el café y el azúcar, y de un buen número de minerales. Por otra parte, como muestra el cuadro 10, las importantes alzas que beneficiaron en 1983 a los precios internacionales de las bananas, el cacao, el maíz, la harina de pescado, la lana y el cobre estuvieron lejos de neutralizar, salvo en el caso del primero de esos productos, las enormes bajas que ellos habían experimentado en años anteriores.

Como la baja del valor unitario de las exportaciones fue bastante mayor que la del de las importaciones, la relación de precios del intercambio de América Latina disminuyó poco más de 7%, tras haber declinado 5% en 1982 y 7% en 1981. (Véase el cuadro 11.)

Al igual que ocurrió en 1982, la declinación de los términos del intercambio fue más pronunciada en el grupo de países exportadores de petróleo que en las restantes economías de la región. Sin embargo, como en estas últimas la relación de precios se había deteriorado ya fuertemente en los cinco años precedentes, el índice respectivo no sólo fue alrededor de 30% más bajo en 1983 que en 1978 sino que cayó a su nivel más bajo en el último medio siglo. De hecho, su valor promedio en el período 1980-1983 fue considerablemente menor al registrado durante los años 1931-1933, que constituyeron la etapa más crítica de la Gran Depresión.

Por el contrario, entre los países exportadores de petróleo el deterioro de la relación de precios del intercambio durante los últimos dos años no logró compensar el notable avance que ésta experimentó en el bienio 1979-1980. Así, en todas estas economías, salvo en Perú, el índice de los términos de intercambio fue todavía muy superior en 1983 al de cualquiera de los países no exportadores de petróleo, y en el conjunto de ellas la relación de precios del intercambio fue 16% más alta que en 1978, el año que precedió a la segunda serie de fuertes alzas en el precio internacional de los hidrocarburos. (Véase otra vez el cuadro 11.)

/Por otra

Por otra parte, la nueva baja de la relación de precios del intercambio significó que en 1983 se estancó por completo el poder de compra de las exportaciones de América Latina, pese a que su volumen aumentó alrededor de 7%. Como ya se señaló, el crecimiento de éste fue aún mayor (9%) en los países no exportadores de petróleo, con lo cual el volumen de sus ventas externas de bienes reinició en 1983 la vigorosa expansión que venía mostrando desde comienzos del decenio pasado y que se había interrumpido en 1982. (Véase el gráfico 5.) Gracias también a este aumento del cuántum exportado, el poder de compra de las exportaciones de este grupo de países se incrementó 6.5% en 1983. Sin embargo, este aumento estuvo lejos de compensar las bajas de años anteriores.

En los países exportadores de petróleo, el incremento del cuántum fue mucho más bajo (2.5%) y no logró neutralizar los efectos causados por el descenso de alrededor de 7.5% de su relación de precios del intercambio. En consecuencia, el poder adquisitivo de sus ventas externas disminuyó por segundo año consecutivo en aproximadamente 4%. (Véase el cuadro 12.)

b) El balance de pagos

Como consecuencia de la caída mucho mayor del valor de las importaciones que del monto de las exportaciones, el saldo del comercio de bienes experimentó en 1983 un nuevo y significativo cambio. En efecto, tras el vuelco radical ocurrido en 1982, cuando un excedente de más de 9 700 millones de dólares reemplazó al déficit de 1 600 millones que se había registrado el año anterior, en 1983 se produjo una expansión extraordinaria del superávit comercial, cuyo monto de más de 31 000 millones de dólares triplicó holgadamente al del año anterior.

A este resultado contribuyeron, sobre todo, los enormes aumentos que tuvieron los excedentes comerciales logrados por Venezuela, Brasil y México y los cambios considerables registrados en el comercio de bienes de Argentina, Chile, Perú, Ecuador y Uruguay.

En Venezuela el superávit comercial de más de 9 300 millones de dólares casi triplicó al obtenido en 1982, pese a que, al igual que sucedió en ese año, el valor de las exportaciones disminuyó significativamente.

En cambio, en Brasil -donde el excedente del comercio de bienes se multiplicó por ocho entre 1982 y 1983, al pasar de 780 a 6 300 millones de dólares- el avance se debió tanto al aumento de las exportaciones como a la contracción de las importaciones.

/A su

A su vez, México, que ya en 1982 había logrado transformar el déficit de 4 100 millones de dólares registrado el año anterior en un superávit de casi 6 900 millones, elevó el saldo positivo de su comercio a 12 000 millones, gracias a una nueva y enorme baja del valor de sus importaciones y a la casi mantención del monto de sus ventas externas. (Véase otra vez el cuadro 7.)

La evolución del saldo comercial fue similar a la de México en Chile y Uruguay, aunque, naturalmente, los montos absolutos de los cambios fueron mucho menores. Así, Chile, luego de tener un enorme déficit de cerca de 2 700 millones de dólares en 1981 y de lograr un pequeño excedente en 1982, obtuvo en 1983 un superávit de alrededor de 1 000 millones, mientras que en ese lapso Uruguay transformó un déficit de 360 millones de dólares en un superávit de 460 millones. Sin embargo, en ambos países, la causa exclusiva de este vuelco en el resultado del comercio fue la contracción radical del valor de las importaciones, que entre 1981 y 1983 se redujo 56% en Chile y 62% en Uruguay.

La drástica contracción de las importaciones fue, asimismo, la causa principal del nuevo aumento del excedente comercial obtenido por Argentina, del mayor superávit logrado por Ecuador, y de la sustitución en Perú del déficit registrado en el año anterior por un pequeño superávit.

En contraste con lo ocurrido en 1982, cuando el efecto sobre la cuenta corriente del vuelco en el saldo comercial fue neutralizado en buena medida por el fuerte aumento de los pagos de intereses y utilidades, en 1983 la contribución hecha por el mayor superávit comercial a la reducción del desequilibrio de la cuenta corriente fue reforzada por una baja de las remesas financieras.

En efecto, el monto de éstas, que en los cinco años anteriores se había cuadruplicado holgadamente, pasando de 8 600 millones de dólares en 1977 a casi 36 800 millones en 1982, disminuyó a poco menos de 34 000 millones en 1983, como resultado de la limitación de la remesa de utilidades causada por la aguda contracción de la actividad económica interna y de la ligera merma de los pagos de intereses provocada por la declinación de las tasas nominales de interés en el mercado financiero internacional.

/En estas

En estas circunstancias, el déficit de la cuenta corriente -que ya en 1982 había disminuido 10%, luego de alcanzar un máximo histórico de 40 000 millones de dólares durante el año anterior- se redujo espectacularmente a menos de 8 500 millones de dólares en 1983.

A este resultado contribuyeron casi todos los países de la región, sea a través de la fuerte disminución de los déficit de su cuenta corriente; sea, como en México y Venezuela, por el reemplazo de éstos por cuantiosos excedentes; sea, en fin, por el logro de un superávit más alto, como sucedió en Trinidad y Tabago. Las únicas excepciones a esta tendencia general, ocurrieron en Bolivia, Costa Rica, Haití y Nicaragua, que registraron mayores saldos negativos en su cuenta corriente que en el año anterior.

Sin embargo, la drástica reducción del déficit de la cuenta corriente ocurrida en 1983 se debió también en buena medida a la baja no menos radical que, por segundo año consecutivo, sufrió el movimiento neto de capitales. Este, que ya entre 1981 y 1982 se había reducido de 38 000 a 16 600 millones de dólares, cayó en 1983 a menos de 4 500 millones de dólares.

Así, al igual que durante el año anterior, el monto neto de las inversiones y préstamos externos fue mucho más bajo que los pagos netos de intereses y utilidades. Como se explica en mayor detalle en la sección siguiente, ello significó que América Latina realizó en 1983 una transferencia de recursos reales hacia el exterior de casi 29 500 millones de dólares, que superó en 46% a la ya muy cuantiosa ocurrida el año anterior.

El ingreso neto de capitales fue también menor en 1983 que el déficit de la cuenta corriente, repitiéndose así la situación que se había presentado tanto en 1981 como en 1982. En consecuencia, el balance global de pagos cerró con un déficit por tercer año sucesivo. Y si bien su monto de poco menos de 4 000 millones de dólares equivalió a la quinta parte del de 1982, él excedió en más de 70% al del saldo adverso registrado en 1981. (Véase nuevamente el cuadro 8.)

c) La deuda externa

De acuerdo con cálculos muy preliminares, se estima que a fines de 1983 la deuda externa total de América Latina ascendió a un monto de aproximadamente 310 000 millones de dólares. Su crecimiento durante el año habría sido así de 7%, tasa bastante más baja que la de 12% correspondiente a 1982 y, sobre todo, mucho menor que la de alrededor de 23% registrada, en promedio, durante el período 1977-1981. (Véase el cuadro 1 y cuadro 14.)

/Esta fuerte

Esta fuerte disminución en el ritmo de aumento de la deuda se debió principalmente a la política restrictiva adoptada por los bancos comerciales internacionales en sus relaciones con América Latina. En 1983 éstos prácticamente no otorgaron nuevos préstamos autónomos a la región, sino que canalizaron sus créditos a través de los procesos de renegociación de la deuda externa iniciados por numerosos países latinoamericanos.* / En estas circunstancias, gran parte de la expansión de la deuda tuvo su origen en la capitalización por parte de los bancos de los pagos de interés. Este proceso obedeció, a su vez, en parte a la presión ejercitada sobre los bancos por el Fondo Monetario Internacional para que ellos refinanciaran una porción (generalmente de alrededor de 50%) de los intereses devengados como contribución a los programas de ajuste auspiciados por el Fondo.

La necesidad de refinanciar una parte considerable de los pagos de intereses resulta evidente cuando se toma en cuenta la enorme carga que ellos representan para la mayoría de los países de la región. En efecto, a pesar que en 1983 los pagos de interés disminuyeron como consecuencia, principalmente, del ligero descenso que tuvieron las tasas prevaletientes en los principales mercados financieros internacionales, ellos equivalieron aún a 35% del valor de las exportaciones de bienes y servicios en el conjunto de la región. (Véase el cuadro 15.) Dicha proporción, aunque algo menor que la de 38% correspondiente a 1982, fue mucho mayor que las registradas entre 1977 y 1981 y superó ampliamente la de 20% considerada habitualmente como un límite máximo aceptable. Por otra parte, el porcentaje de las exportaciones que en 1983 debió dedicarse al pago de intereses fue bastante mayor en Argentina (51%), Brasil (44%) y Costa Rica (44%). El fue, por el contrario, muy bajo en El Salvador (10.5%), Guatemala (7.5%) y Haití (3.5%).

* / Entre agosto de 1982 y fines de 1983 solicitaron la reprogramación de los pagos de su deuda externa todos los países que aparecen en el cuadro 14, salvo Colombia, El Salvador, Guatemala, Haití, Panamá y Paraguay. También lo hicieron Cuba y Jamaica, que no figuran en el cuadro por no haberse dispuesto de la información necesaria. Para un análisis detallado de los procesos de renegociación de la deuda externa, véase la Primera Parte del Estudio Económico de América Latina, 1982.

III. EL FINANCIAMIENTO EXTERNO Y LA TRANSFERENCIA REAL DE RECURSOS

Como ya se señaló, el brusco ajuste de la cuenta corriente del balance de pagos que tuvo lugar en 1983 fue forzado en buena medida por la contracción no menos violenta del ingreso neto de capital. En efecto, el monto de éste equivalió en 1983 a apenas una cuarta parte del recibido en 1982 -que había sido ya muy bajo- y a sólo 15% del captado en promedio durante el cuatrienio 1978-1981. (Véase el cuadro 13.)

La adversa significación de este fuerte descenso del ingreso neto de capital resulta aún más evidente al comparar su monto con el de los pagos netos de intereses y utilidades, cuyo valor excedió en 1983 por segundo año consecutivo al de los préstamos e inversiones netas recibidas. Por ende, al igual que en 1982, América Latina, en lugar de recibir una transferencia neta de recursos reales desde el exterior, efectuó una transferencia de recursos hacia el resto del mundo. Se prolongó así una situación que, teniendo en cuenta el grado relativo de desarrollo de la región, puede calificarse como perversa.

Dicha transferencia alcanzó, además, montos muy considerables: 20 000 millones de dólares en 1982 y casi 30 000 millones en 1983, esto es, magnitudes equivalentes a 19% y 27% del valor de las exportaciones de bienes y servicios y entre 2.5% y 4% del producto interno bruto. Considerada aun desde otro ángulo, la reversión del sentido de los pagos financieros netos ocurrida entre 1981 y 1983 fue equivalente a una caída de aproximadamente un tercio en la relación de precios del intercambio.

Así, el espectacular cambio en la dirección de los flujos financieros netos fue una causa decisiva de la contracción casi general de la actividad económica en América Latina y de las dificultades que algunos países enfrentaron en el servicio de su deuda externa. En efecto, como puede apreciarse claramente en el cuadro 13, hasta 1981 la región recibió capitales cuyo monto bruto excedió ampliamente a la suma de las amortizaciones, inversiones en el exterior y remesas de intereses y utilidades. De hecho, durante el período 1973-1981 esta transferencia de recursos equivalió en promedio a 16% del valor de las exportaciones, el cual, a su vez, aumentó en ese lapso a un ritmo anual de cerca de 20%. En estas circunstancias, América Latina pudo pagar las amortizaciones e intereses

/de su

de su deuda externa y las utilidades devengadas por el capital extranjero mediante los nuevos préstamos e inversiones recibidas anualmente.

Sin embargo, la magnitud de esa transferencia neta de recursos empezó a disminuir a partir de 1979, ya que los aumentos del ingreso neto de capital fueron más que compensados por los incrementos aún mayores que tuvieron los pagos de intereses y utilidades. Esta tendencia culminó en el período 1982-1983, durante el cual, al caer verticalmente el ingreso neto de capitales, la región debió cancelar la mayor parte de los pagos de intereses y utilidades con recursos provenientes del superávit comercial o de las reservas internacionales acumuladas previamente. Sin embargo, como ya se explicó, a causa del desfavorable entorno externo, el excedente comercial logrado no provino de un aumento de las exportaciones, sino que se originó en una contracción extremadamente severa de las importaciones, la que, a su vez, gravitó negativamente sobre la actividad económica. Fue, pues, a través de esta serie de reacciones encadenadas que la drástica reducción del ingreso neto de capitales afectó, en definitiva, a los niveles de producción y empleo.

A su vez, la causa fundamental de la caída del monto neto de los préstamos e inversiones ocurrida en los dos últimos años fue la reacción procíclica de los bancos comerciales internacionales -los principales acreedores de América Latina- ante la desfavorable coyuntura externa que enfrentó la región.

Dicha actitud se manifestó ostensiblemente por primera vez en 1982 y persistió en 1983. Así, según cifras del Banco de Pagos Internacionales, los nuevos préstamos netos otorgados por la banca privada a América Latina (excluyendo Venezuela y Ecuador) disminuyeron de 21 000 millones de dólares en el segundo semestre de 1981 a 12 000 millones en la primera mitad de 1982 y a apenas 300 millones en el segundo semestre de ese año.

En el primer semestre de 1983 los bancos efectuaron préstamos por 3 700 millones de dólares. Sin embargo, este repunte no se originó en una respuesta "espontánea" de los bancos sino que provino de los aportes que, bajo la presión del Fondo Monetario Internacional, los bancos efectuaron a los "paquetes de rescate" diseñados por ese organismo para facilitar el proceso de ajuste en numerosas economías latinoamericanas.

Cuadro 1

AMERICA LATINA: PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS^a

Conceptos	1975	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983 ^b
Producto interno bruto a precios de mercado (miles de millones de dólares de 1970)	263	292	305	326	345	350	347	335
Población (millones de habitantes)	303	318	326	334	343	351	359	369
Producto interno bruto por habitante (dólares de 1970)	868	916	936	974	1 007	997	965	911
Ingreso nacional bruto por habitante (dólares de 1970)	867	918	929	972	1 009	985	938	883
Tasas de crecimiento								
Producto interno bruto	3.7	5.0	4.7	6.6	5.9	1.5	-1.0	-3.3
Producto interno bruto por habitante	1.2	2.4	2.2	4.0	3.4	-0.9	-3.3	-5.6
Ingreso nacional bruto por habitante	-0.3	2.5	1.3	4.6	3.8	-2.4	-4.8	-5.9
Precios al consumidor ^c	57.8	40.0	39.0	54.1	52.8	60.8	85.6	130.4
Relación de precios del intercambio de bienes	-14.0	6.0	-10.9	4.4	4.2	-7.3	-7.0	-7.2
Valor corriente de las exportaciones de bienes	-7.1	18.9	7.5	34.3	30.1	7.0	-8.5	-1.3
Valor corriente de las importaciones de bienes	7.0	14.8	13.8	25.8	32.3	7.6	-19.9	-28.7
Miles de millones de dólares								
Exportaciones de bienes	35.0	48.2	51.8	69.6	90.5	96.8	88.6	87.5
Importaciones de bienes	40.4	48.3	55.0	69.1	91.5	98.4	78.9	56.3
Saldo del comercio de bienes	-5.4	-0.1	-3.2	0.5	-1.0	-1.6	9.7	31.2
Pagos netos de utilidades e intereses	5.8	8.6	10.5	14.2	19.0	29.1	36.8	34.0
Saldo de la cuenta corriente ^d	-13.7	-11.7	-18.3	-19.6	-27.7	-40.4	-36.4	-8.5
Movimiento neto de capitales ^e	14.5	17.3	26.4	29.0	29.9	38.0	16.6	4.5
Balance global ^f	0.8	5.6	8.1	9.4	2.2	-2.3	-19.8	-4.0
Deuda externa global bruta ^g	89.4	107.3	133.0	166.4	205.2	257.9	289.4	309.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^aLas cifras correspondientes al producto, población e ingreso se refieren al conjunto formado por los países incluidos en el cuadro 2, excepto Cuba. Las de los precios al consumidor se refieren a esos 19 países más Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tabago, excepto para el año 1982 que excluye Guyana, y para 1983 que excluye Guyana y Haití. Los datos del sector externo corresponden a los 19 países más Barbados, Guyana y Trinidad y Tabago, excepto los de la deuda externa que comprende los 19 países iniciales más Guyana.

^bEstimaciones preliminares sujetas a revisión.

^cVariación de diciembre a diciembre.

^dIncluye transferencias unilaterales privadas netas.

^eIncluye capital a largo y corto plazo, transferencias unilaterales oficiales y errores y omisiones.

^fCorresponde a la variación de las reservas internacionales (con signo cambiado) más los asientos de contrapartida.

^g1975/1980: incluye la deuda externa pública y privada con garantía oficial, más la deuda no garantizada de largo y corto plazo con instituciones financieras que proporcionan información al Banco de Pagos Internacionales. No se incluye la deuda con y sin garantía con otros bancos comerciales, ni tampoco los préstamos de proveedores sin garantía oficial. 1981/1983: incluye estimaciones oficiales de deuda externa total, por lo que las cifras tienen una mayor cobertura y no son estrictamente comparables con las del período anterior.

Cuadro 2

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO GLOBAL

(Tasas anuales de crecimiento)

País	1970- 1974	1975- 1978	1979- 1980	1981	1982	1983 ^a	1981- 1983 ^{ab}
Argentina	4.0	0.5	4.0	-5.9	-5.4	2.0	-9.0
Bolivia	5.6	5.1	1.2	-1.1	-9.1	-6.0	-15.7
Brasil	11.1	6.4	7.3	-1.9	1.1	-5.0	-5.8
Colombia	6.6	4.9	4.7	2.1	1.2	0.5	3.8
Costa Rica	7.1	5.7	2.8	-4.6	-9.0	-0.5	-13.4
Cuba ^c	8.7 ^d	6.9	3.1	14.8	2.7	4.0	22.6
Chile	0.9	1.7	8.0	5.7	-14.3	-0.5	-9.9
Ecuador	11.5	7.0	5.1	4.5	1.4	-3.5	2.5
El Salvador	4.9	5.5	-5.4	-9.3	-5.2	-1.5	-15.4
Guatemala	6.4	5.5	4.2	0.9	-3.5	-2.5	-4.9
Haití	4.7	3.3	5.4	0.3	0.3	-0.5	-
Honduras	3.9	5.8	4.8	0.4	-0.6	-0.5	-0.5
México	6.8	5.3	8.8	7.9	-0.5	-4.0	3.1
Nicaragua	5.4	1.5	-9.5	8.7	-1.4	2.0	9.3
Panamá	5.8	3.5	8.7	4.2	5.5	0.5	10.5
Paraguay	6.4	9.2	11.0	8.5	-2.0	-1.5	4.4
Perú	4.8	1.5	4.0	3.9	0.4	-12.0	-8.3
República Dominicana	10.1	4.7	5.3	4.1	1.6	4.0	10.0
Uruguay	1.3	4.1	6.0	-0.1	-8.7	-5.5	-13.9
Venezuela	5.4	6.0	-0.4	0.4	0.6	-2.0	-1.1
Total^e	7.1	4.8	6.2	1.5	-1.0	-3.3	-2.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Estimaciones preliminares sujetas a revisión.

^b Variaciones acumuladas en el período.

^c Se refiere al concepto de producto social global.

^d Se refiere al período 1971-1974.

^e Promedio excluido Cuba.

Cuadro 3

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR HABITANTE^a

País	Dólares a precios de 1970					Tasas anuales de crecimiento				
	1970	1980	1981	1982	1983 ^b	1980	1981	1982	1983 ^b	1981-1983 ^{bc}
Argentina	1 241	1 345	1 245	1 159	1 166	-0.5	-7.4	-6.9	0.6	-13.3
Bolivia	317	382	368	326	297	-2.1	-3.7	-11.5	-8.7	-22.2
Brasil	530	958	919	908	844	5.4	-4.1	-1.2	-7.1	-11.9
Colombia	587	824	823	816	802	1.9	-0.1	-1.0	-1.6	-2.7
Costa Rica	740	974	904	801	778	-2.1	-7.2	-11.4	-2.9	-20.1
Chile	967	1 047	1 088	916	897	6.0	3.9	-15.8	-2.2	-14.3
Ecuador	420	732	742	729	683	1.7	1.3	-1.7	-6.3	-6.7
El Salvador	422	432	380	350	335	-11.6	-11.9	-8.0	-4.3	-22.4
Guatemala	439	561	549	515	489	0.7	-2.1	-6.3	-5.1	-12.9
Haití	123	148	145	142	137	3.3	-2.2	-2.1	-3.1	-7.2
Honduras	313	357	346	332	320	-0.7	-3.0	-4.0	-3.7	-10.3
México	978	1 366	1 436	1 391	1 301	5.5	5.1	-3.1	-6.4	-4.8
Nicaragua	413	341	359	342	338	6.7	5.3	-4.6	-1.4	-0.9
Panamá	904	1 154	1 176	1 214	1 194	8.6	2.0	3.2	-1.7	3.5
Paraguay	383	633	665	632	603	7.9	5.1	-4.9	-4.6	-4.7
Perú	659	690	698	683	585	1.2	1.2	-2.2	-14.3	-15.2
República Dominicana	378	601	611	606	616	3.6	1.7	-0.8	1.6	2.5
Uruguay	1 097	1 423	1 412	1 281	1 200	5.1	-0.8	-9.3	-6.3	-15.6
Venezuela	1 205	1 268	1 230	1 197	1 135	-5.1	-3.0	-2.7	-5.2	-10.5
Total	721	1 007	997	965	911	3.4	-0.9	-3.3	-5.6	-9.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a A precios de mercado.

^b Estimaciones preliminares sujetas a revisión.

^c Variaciones acumuladas en el período.

Cuadro 4

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL DESEMPLEO URBANO

(Tasas anuales medias)

País	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
Argentina ^a	5.4	3.4	2.6	4.5	2.8	2.8	2.0	2.3	4.5	4.7	4.9
Bolivia ^b	4.5	6.2	7.5	9.7	...	12.6
Brasil ^c	6.8	6.4	6.2	7.9	6.3	6.8
Colombia ^d	...	12.7	11.0	10.6	9.0	9.0	8.9	9.7	8.2	9.3	11.0
Costa Rica ^e	5.4	5.1	5.8	5.3	6.0	9.1	9.9	9.8
Chile ^f	4.8	8.3	15.0	16.3	13.9	13.3	13.4	11.7	9.0	20.0	19.7
México ^g	7.5	7.4	7.2	6.8	8.3	6.9	5.7	4.5	4.2	6.7	12.5
Panamá ^h	...	7.5	8.6	9.0	...	9.6	11.9	9.8	11.8	10.4	...
Paraguay ⁱ	6.7	5.4	4.1	5.9	3.9	2.2	...	9.4
Perú ^j	5.0	4.1	7.5	6.9	8.7	8.0	6.5	7.1	6.8	7.0	8.8
Uruguay ^k	8.9	8.1	...	12.7	11.8	10.1	8.3	7.4	6.7	11.9	15.7
Venezuela ^l	...	7.6	8.3	6.8	5.5	5.1	5.8	6.6	6.8	7.8	...

Fuente: CEPAL y PREALC, sobre la base de cifras oficiales.

^aCapital Federal y Gran Buenos Aires. Promedio abril-octubre; 1983 abril.

^bLa Paz. 1978 y 1979 segundo semestre; 1980 mayo-octubre; 1983 abril.

^cÁreas metropolitanas de Rio de Janeiro, Sao Paulo, Belo Horizonte, Porto alegre, Salvador y Recife. Promedio doce meses; 1980 promedio junio-diciembre; 1983 promedio enero-septiembre.

^dBogotá, Barranquilla, Medellín y Cali. Promedio de marzo, junio, septiembre y diciembre. 1983 promedio marzo, junio y septiembre.

^eNacional urbano. Promedio marzo, julio y noviembre; 1983 estimación de PREALC, marzo-julio.

^fGran Santiago. Promedio cuatro trimestres; 1983 promedio enero-septiembre. A partir de agosto de 1983 la información se refiere al área metropolitana de Santiago.

^gÁreas metropolitanas de Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Promedio cuatro trimestres. 1982 y 1983 estimación para el promedio anual del total del país, sobre la base de cifras de la Secretaría de Trabajo.

^hNacional no agrícola con la excepción de 1978 y 1979 que corresponden al sector urbano. 1980 corresponde a la desocupación del área urbana que registro el Censo de Población y 1981 y 1982 al área metropolitana.

ⁱAsunción, Fernando de la Mora, Lambaréy áreas urbanas de Luque y San Lorenzo. 1983 estimación oficial.

^jLima Metropolitana. 1978 promedio julio-agosto, 1979 agosto-septiembre, 1980 abril, 1981 junio, 1982 y 1983 estimación oficial.

^kMontevideo. Promedio dos semestres; 1983 promedio enero-agosto.

^lNacional urbano. Promedio dos semestres.

Cuadro 5

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LOS PRECIOS AL CONSUMIDOR

(Variaciones de diciembre a diciembre)

País	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
América Latina^a	57.8	62.2	40.0	39.0	54.1	52.8	60.8	85.6	130.4
Países de inflación tradicionalmente alta	68.9	74.5	47.1	45.7	61.9	61.5	71.7	102.8	153.6
Argentina	334.9	347.5	150.4	169.8	139.7	87.6	131.2	209.7	401.6 ^b
Bolivia	6.6	5.5	10.5	13.5	45.5	23.9	25.2	296.5	249.0 ^c
Brasil	31.2	44.8	43.1	38.1	76.0	86.3	100.6	101.8	175.2 ^b
Colombia ^d	17.9	25.9	29.3	17.8	29.8	26.5	27.5	24.1	17.0 ^b
Chile	340.7	174.3	63.5	30.3	38.9	31.2	9.5	20.7	23.7 ^b
México	11.3	27.2	20.7	16.2	20.0	29.8	28.7	98.8	91.9 ^c
Perú	24.0	44.7	32.4	73.7	66.7	59.7	72.7	72.9	124.9 ^c
Uruguay	66.8	39.9	57.3	46.0	83.1	42.8	29.4	20.5	62.7 ^b
Países de inflación tradicionalmente moderada	8.7	7.9	8.8	9.8	20.1	15.4	14.1	11.4	15.7
Barbados	12.3	3.9	9.9	11.3	16.8	16.1	12.3	6.9	3.5 ^e
Costa Rica	20.5	4.4	5.3	8.1	13.2	17.8	65.1	81.7	12.6 ^c
Ecuador	13.2	13.1	9.8	11.8	9.0	14.5	17.9	24.3	65.9 ^c
El Salvador	15.1	5.2	14.9	14.6	14.8	18.6	11.6	13.8	15.4 ^g
Guatemala	0.8	18.9	7.4	9.1	13.7	9.1	8.7	-2.0	0.0 ^h
Guyana	5.5	9.2	9.0	20.0	19.4	8.5	29.1
Haití	-0.1	-1.4	5.5	5.5	15.4	15.3	16.4	-1.7 ⁱ	...
Honduras	7.8	5.6	7.7	5.4	18.9	15.0	9.2	9.4	9.6 ^g
Jamaica	15.7	8.3	14.1	49.4	19.8	28.6	4.8	7.0	12.1 ^e
Nicaragua	1.9	6.2	10.2	4.3	70.3	24.8	23.2	22.2	...
Panamá	1.4	4.8	4.8	5.0	10.0	14.4	4.8	3.7	1.9 ^c
Paraguay	8.7	3.4	9.4	16.8	35.7	8.9	15.0	4.2	14.0 ^j
República Dominicana	16.5	7.0	8.5	1.8	26.2	4.2	7.4	7.1	2.8 ^k
Trinidad y Tabago	13.4	12.0	11.4	8.8	19.5	16.6	11.6	10.8	16.7 ^e
Venezuela	8.0	6.9	8.1	7.1	20.5	19.6	10.8	7.9	6.4 ^c

Fuente: Fondo Monetario Internacional, International Financial Statistics, e información oficial proporcionada por los países.

^a Los totales de América Latina y las cifras parciales de los grupos de países corresponden a las variaciones de los precios de los países, ponderadas por la población de cada año.

^b Variación entre noviembre de 1983 y noviembre de 1982.

^c Variación entre octubre de 1983 y octubre de 1982.

^d Hasta 1980 corresponde a la variación del índice de precios al consumidor de obreros; de 1981 en adelante a la variación del total nacional, que incluye a obreros y empleados.

^e Corresponde a la variación entre julio de 1983 y julio de 1982.

^f Hasta 1982 corresponde a la variación del índice de precios al consumidor en la ciudad de Quito, en 1983 a la del total nacional.

^g Corresponde a la variación entre agosto de 1983 y agosto de 1982.

^h Corresponde a la variación entre abril de 1983 y abril de 1982.

ⁱ Corresponde a la variación entre septiembre de 1983 y septiembre de 1982.

^j Corresponde a la variación entre junio de 1983 y junio de 1982.

Cuadro 6

AMERICA LATINA: BALANCE COMERCIAL

(Millones de dólares)

País	Exportaciones de bienes fob			Importaciones de bienes fob			Balance de bienes		
	1981	1982	1983	1981	1982	1983	1981	1982	1983
América Latina	96 811	88 592	87 460	98 412	78 852	56 290	-1 601	9 740	31 170
Países exportadores de petróleo	49 134	46 549	43 900	44 753	36 006	20 670	4 381	10 543	23 230
Bolivia	909	828	790	680	429	500	229	399	290
Ecuador	2 544	2 334	2 300	2 362	2 181	1 630	182	153	670
México	19 938	21 374	21 000	24 038	14 489	9 000	-4 100	6 885	12 000
Perú	3 249	3 230	2 960	3 802	3 787	2 830	-553	-557	130
Trinidad y Tabago	2 531	2 418	2 180	1 748	1 954	1 370	783	464	810
Venezuela	19 963	16 365	14 670	12 123	13 166	5 340	7 840	3 199	9 330
Países no exportadores de petróleo	47 677	42 043	43 560	53 659	42 846	35 620	-5 982	-803	7 940
Argentina	9 142	7 598	7 800	8 432	4 873	3 900	710	2 725	3 900
Barbados	163	208	...	521	501	...	-358	-293	...
Brasil	23 276	20 172	22 300	22 091	19 395	16 000	1 185	777	6 300
Colombia	3 219	3 230	2 920	4 763	5 176	4 390	-1 544	-1 946	-1 470
Costa Rica	1 003	871	800	1 090	780	840	-87	91	-40
Chile	3 837	3 706	3 840	6 513	3 643	2 840	-2 676	63	1 000
El Salvador	798	738	720	898	822	880	-100	-84	-160
Guatemala	1 299	1 200	1 130	1 540	1 284	1 140	-241	-84	-10
Guyana	346	276	200	400	320	250	-54	-44	-50
Haití	150	174	140	358	278	290	-208	-104	-150
Honduras	784	676	690	899	681	680	-115	-5	10
Nicaragua	500	429	440	897	646	710	-397	-217	-270
Panamá	343	345	330	1 441	1 441	1 250	-1 098	-1 096	-920
Paraguay	399	396	370	772	711	570	-373	-315	-200
República Dominicana	1 188	768	820	1 452	1 257	1 280	-264	-489	-460
Uruguay	1 230	1 256	1 060	1 592	1 038	600	-362	218	460

Fuente: 1981, 1982: Fondo Monetario Internacional; las cifras sobre Ecuador (1982), El Salvador (1982), Guyana (1982), Nicaragua (1981, 1982) y Trinidad y Tabago (1982), son estimaciones de la CEPAL. Las cifras de Chile para 1981, 1982 y 1983: Banco Central de Chile. 1983: CEPAL, estimaciones preliminares sujetas a revisión.

AMERICA LATINA: BALANCE DE PAGOS

(Millones de dólares)

País	Pagos netos de servicios ^a			Pagos netos de utilidades e intereses			Balance en cuenta corriente ^b			Movimiento neto de capitales ^c			Balance global ^d		
	1981	1982	1983	1981	1982	1983	1981	1982	1983	1981	1982	1983	1981	1982	1983
América Latina	11 380	9 645	6 360	29 068	36 810	33 950	-40 370	-36 396	-8 460	38 038	16 569	4 470	-2 332	-19 827	-3 990
Países exportadores de petróleo	6 254	5 148	1 320	11 742	14 391	14 690	-12 791	-9 506	7 050	12 888	-1 635	-6 800	97	-11 141	250
Bolivia	215	122	120	340	415	380	-312	-121	-190	319	153	-250	7	32	-440
Ecuador	487	450	500	722	773	760	-1 027	-1 070	-590	656	742	490	-371	-328	-100
México	1 192	-316	-2 500	8 896	10 429	10 900	-14 075	-3 122	3 700	14 531	237	-1 700	456	-2 885	2 000
Perú	237	213	270	1 020	1 053	1 200	-1 810	-1 823	-1 340	1 138	1 753	1 370	-672	-70	30
Trinidad y Tabago	119	-22	50	190	409	350	407	44	410	291	232	-1 210	698	276	-800
Venezuela	4 004	4 701	2 880	574	1 312	1 100	4 026	-3 414	5 060	-4 047	-4 752	-5 500	-21	-8 166	-440
Países no exportadores de petróleo	5 126	4 317	5 040	17 326	22 419	19 260	-27 579	-26 890	-15 510	25 150	18 204	11 270	-2 429	-8 686	-4 240
Argentina	1 702	478	1 000	3 701	4 755	4 800	-4 712	-2 477	-1 900	1 519	1 807	1 900	-3 193	-670	0
Barbados	-259	-255	...	17	19	...	-113	-42	...	101	49	...	-12	7	...
Brasil	2 862	3 589	3 860	10 274	13 494	10 200	-11 760	-16 314	-7 660	12 381	11 121	6 280	621	-5 193	-1 380
Colombia	169	-11	-60	426	580	590	-1 895	-2 291	-1 780	2 328	1 647	-170	433	-644	-1 950
Costa Rica	44	-20	-20	304	345	430	-407	-206	-400	358	331	300	-49	125	-100
Chile	701	555	510	1 464	1 921	1 620	-4 805	-2 372	-1 090	4 942	1 027	440	137	-1 345	-650
El Salvador	110	122	60	100	85	110	-266	-240	-230	217	170	340	-49	-70	110
Guatemala	312	231	190	103	122	120	-567	-376	-270	265	338	260	-302	-38	-10
Guyana	76	66	50	54	55	50	-179	-166	-160	153	160	150	-26	-6	-10
Haití	69	73	60	13	14	20	-225	-142	-170	168	97	160	-57	-45	-10
Honduras	62	52	50	153	202	190	-321	-249	-220	249	204	200	-72	-45	-20
Nicaragua	82	23	80	93	154	170	-571	-393	-530	677	270	510	106	-123	-20
Panamá	-879	-849	-850	228	236	340	-496	-539	-370	423	525	370	-73	-14	0
Paraguay	-22	92	40	29	-14	10	-378	-391	-250	421	329	150	43	-62	-100
República Dominicana	42	-97	-160	293	254	290	-416	-457	-390	454	311	340	38	-146	-50
Uruguay	35	266	230	74	197	320	-468	-235	-90	494	-182	40	26	-417	-50

Fuente: 1981, 1982: Fondo Monetario Internacional; las cifras sobre Ecuador (1982), El Salvador (1982), Guyana (1982), Nicaragua (1981, 1982) y Trinidad y Tabago (1982) son estimaciones preliminares de la CEPAL sujetas a revisión. Las cifras sobre Chile 1981, 1982 y 1983: Banco Central. 1983: CEPAL, estimaciones preliminares sujetas a revisión.

^a Excluye pagos netos de utilidades e intereses.

^b Incluye transferencias unilaterales privadas netas.

^c Incluye capital a largo y corto plazo, transferencias unilaterales oficiales y errores y omisiones.

^d Corresponde a la variación de las reservas internacionales (con signo contrario) más los asientos de contrapartida.

Cuadro 8

AMERICA LATINA: IMPORTACIONES DE BIENES

(Indices: 1970 = 100 y tasas anuales de crecimiento)

País	Valor				Valor unitario				Quántum			
	Indice	Tasas de crecimiento			Indice	Tasas de crecimiento			Indice	Tasas de crecimiento		
	1983 ^a	1981	1982	1983 ^a	1983 ^a	1981	1982	1983 ^a	1983 ^a	1981	1982	1983 ^a
América Latina	427	7.6	-19.9	-28.7	320	5.7	-2.6	-0.4	133	1.9	-17.8	-28.4
Países exportadores de petróleo	389	19.3	-19.5	-42.6	268	7.7	-2.0	-0.3	145	10.8	-17.9	-42.4
Bolivia	370	0.0	-37.0	16.6	298	1.9	-2.6	-3.0	124	-1.9	-35.3	20.2
Ecuador	653	5.3	-7.6	-25.3	244	6.7	-0.3	-0.9	268	-1.3	-7.4	-24.6
México	403	27.2	-39.7	-37.8	268	5.7	1.3	-3.9	150	20.3	-40.5	-35.6
Perú	405	24.1	-0.4	-25.2	306	7.8	2.0	2.9	132	15.1	-2.3	-27.3
Trinidad y Tabago	496	0.0	11.8	-29.9	251	3.2	-4.6	-2.9	198	-3.1	17.2	-27.8
Venezuela	312	11.5	8.6	-59.4	261	11.9	-5.7	1.9	119	-0.4	15.2	-60.2
Países no exportadores de petróleo	453	-0.5	-20.3	-16.9	362	6.8	-3.2	-4.2	125	-6.9	-17.7	-13.2
Argentina	260	-10.2	-42.2	-20.0	308	2.4	-5.1	-4.0	88	-12.4	-39.1	-16.7
Barbados	...	8.9	-3.9	6.8	-4.5	2.0	0.6	...
Brasil	638	-3.8	-12.2	-17.5	430	10.9	-3.6	-4.0	148	-13.2	-8.9	-14.2
Colombia	547	10.8	8.7	-15.2	268	6.2	-4.3	-1.0	204	4.3	13.6	-14.4
Costa Rica	293	-20.7	-28.4	7.7	341	5.0	5.2	-1.0	86	-24.5	-32.0	8.9
Chile	328	19.1	-44.1	-21.9	378	7.2	-7.9	-5.1	87	11.1	-39.3	-17.8
El Salvador	452	0.2	-8.5	7.1	321	4.9	5.7	-2.1	140	-4.5	-13.4	9.4
Guatemala	428	4.6	-16.6	-11.1	346	4.6	6.3	2.9	124	0.0	-21.5	-13.7
Guyana	209	3.4	-19.9	-21.7	326	3.8	-5.3	-3.9	64	-0.4	-15.4	-18.7
Haití	607	12.3	-22.3	4.4	321	3.2	5.1	0.9	189	8.8	-26.1	3.2
Honduras	334	-5.8	-24.2	-0.2	312	5.8	1.0	-1.0	107	-10.9	-25.0	0.8
Nicaragua	398	11.7	-28.0	10.0	350	3.9	5.0	3.0	114	7.5	-31.4	6.8
Panamá	378	9.4	0.0	-13.1	422	2.9	4.8	-1.0	90	6.4	-4.6	-12.3
Paraguay	744	14.4	-7.9	-19.8	333	3.2	3.7	0.0	224	10.8	-11.2	-19.9
República Dominicana	460	-4.5	-13.4	1.7	324	3.6	2.2	0.0	142	-7.8	-15.3	1.9
Uruguay	295	-4.6	-34.8	-42.3	337	10.9	-7.1	-5.0	88	-13.9	-29.8	-39.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^aEstimaciones preliminares sujetas a revisión.

Cuadro 9

AMERICA LATINA: EXPORTACIONES DE BIENES

(Índices: 1970 = 100 y tasas anuales de crecimiento)

País	Valor				Valor unitario				Quántum			
	Indice	Tasas de crecimiento			Indice	Tasas de crecimiento			Indice	Tasas de crecimiento		
	1983 ^a	1981	1982	1983 ^a	1983 ^a	1981	1982	1983 ^a	1983 ^a	1981	1982	1983 ^a
América Latina	626	7.0	-8.5	-1.3	314	-2.1	-8.1	-7.7	199	9.5	0.6	7.1
Países exportadores de petróleo	779	9.0	-5.3	-5.7	534	7.8	-14.2	-7.9	146	1.2	10.4	2.5
Bolivia	415	-3.5	-9.0	-4.6	386	-0.1	-12.8	3.0	108	-3.4	4.4	-7.3
Ecuador	979	0.0	-8.3	-1.5	461	-1.0	-7.6	-8.9	212	1.0	-0.7	8.0
México	1558	24.1	7.2	-1.7	413	15.8	-9.3	-7.9	378	7.2	18.2	6.6
Perú	286	-16.7	-0.6	-8.3	293	-12.1	-11.1	6.1	98	-5.2	11.8	-13.7
Trinidad y Tabago	968	-2.1	-4.5	-9.8	1461	13.8	-3.0	-7.0	66	-13.9	-1.5	-3.1
Venezuela	564	4.8	-18.0	-10.3	1196	12.5	-6.0	-8.9	47	-6.9	-12.8	-1.9
Países no exportadores de petróleo	523	5.3	-9.6	3.6	222	-7.0	-6.7	-5.0	236	13.2	-3.3	9.1
Argentina	441	14.0	-16.9	2.8	244	-2.4	-12.0	-7.2	180	16.8	-5.6	10.6
Barbados	...	-10.0	28.0	2.7	-15.0	-12.4	50.5	...
Brasil	814	15.6	-13.3	10.5	221	-7.5	-7.2	-7.1	368	25.0	-6.6	19.1
Colombia	371	-20.8	0.3	-9.6	286	-17.7	8.9	-4.9	130	-3.8	-7.9	-4.9
Costa Rica	346	0.2	-13.1	-8.1	254	-10.0	-5.5	2.2	136	11.3	-8.1	-10.0
Chile	345	-18.4	-3.4	3.6	138	-15.3	-17.2	3.3	250	-3.7	16.6	0.3
El Salvador	305	-25.8	-7.5	-2.4	283	-8.3	7.1	-5.1	108	-19.1	-13.7	2.9
Guatemala	380	-14.5	-7.6	-5.8	262	-4.0	-4.0	1.9	145	-11.0	-3.8	-7.6
Guyana	155	-10.9	-20.3	-27.6	371	7.6	-5.9	-3.9	42	-17.2	-15.3	-24.5
Haití	358	-30.3	15.5	-19.4	250	-15.0	13.7	-10.1	143	-18.0	1.6	-10.4
Honduras	387	-7.8	-13.7	2.0	288	-9.1	0.4	2.1	134	1.4	-14.0	0.0
Nicaragua	246	10.9	-14.2	2.5	247	-1.9	-5.0	-5.0	100	13.0	-9.7	7.9
Panamá	253	-8.3	0.4	-4.3	277	1.3	-4.4	1.0	91	-9.5	5.1	-5.6
Paraguay	567	-0.4	-0.6	-6.6	251	10.6	-12.7	-13.0	226	-10.0	13.9	7.3
República Dominicana	383	23.5	-35.4	6.8	235	9.1	-22.6	-10.0	163	13.2	-16.5	18.6
Uruguay	473	16.2	2.2	-15.6	255	1.3	-4.4	-4.1	186	14.6	6.9	-12.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^aEstimaciones preliminares sujetas a revisión.

Cuadro 10

PRECIOS DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS DE EXPORTACION

(Dólares a precios corrientes)

	Promedios anuales				Tasas de crecimiento			
	1970-1980	1981	1982	1983 ^a	1980	1981	1982	1983
Azúcar cruda ^b	12.8	16.9	8.4	8.3	95.9	-41.1	-50.3	-1.2
Café (suave) ^b	121.8	145.3	148.6	138.9	-2.5	-18.7	2.3	-6.5
Cacao ^b	86.3	94.2	79.0	93.2	21.0	-20.2	-16.1	18.0
Bananas ^b	11.8	19.2	18.4	21.5	21.2	1.6	-4.2	16.8
Trigo ^c	125.1	178.5	163.0	162.2	7.9	0.6	-8.7	-0.5
Maíz ^c	127.5	181.0	137.4	154.0	35.9	-13.9	-24.1	12.1
Carne de vacuno ^h	82.2	112.2	108.4	111.4	-3.8	-10.9	3.4	2.8
Harina de pescado ^c	354.7	468.0	353.0	432.0	27.6	-7.1	-24.6	22.4
Soya ^c	232.4	288.0	245.0	258.0	-0.7	-2.7	-14.9	5.3
Algodón ^b	61.2	85.8	72.8	82.0	21.7	-8.9	-15.2	12.6
Lana ^b	131.5	178.2	154.6	144.6	2.1	-8.4	-13.2	-6.5
Cobre ^b	69.6	79.0	67.2	75.4	9.6	-19.9	-14.9	12.2
Estaño ^d	3.9	6.4	5.8	6.0	8.6	-15.8	-7.8	3.4
Mineral de hierro ^c	18.3	25.9	27.1	25.3	20.4	-10.4	4.6	-6.6
Plomo ^b	25.3	33.0	24.8	19.7	24.7	-19.7	-24.8	-20.6
Zinc ^b	29.7	38.4	33.8	32.7	3.0	11.0	-12.0	-3.3
Bauxita ^c	103.5	216.3	208.3	184.9 ^e	39.3	1.8	-3.7	-11.2
Petróleo crudo ^f								
Arabia Saudita	10.0	32.5	33.5	29.7	68.8	13.2	3.4	-11.3
Venezuela	10.1	32.0	32.0	29.5 ^g	64.3	15.9	0.0	-7.8

Fuente: UNCTAD, Boletín Mensual de Precios de Productos Básicos, Suplementos 1960-1980 y septiembre 1983, Fondo Monetario Internacional, Estadísticas Financieras Internacionales, Anuarios 1981 y octubre 1983.

^aPromedio enero-agosto.

^bCentavos de dólar por libra.

^cDólares por tonelada métrica.

^dDólares por libra.

^ePromedio enero-julio.

^fDólares por barril.

^gPromedio enero-mayo.

Cuadro 11

AMERICA LATINA: RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO DE BIENES

(Indices: 1970 = 100 y tasas anuales de crecimiento)

País	Indices					Tasas anuales de crecimiento				
	1975	1977	1979	1981	1983 ^a	1980	1981	1982	1983 ^a	1979/ 1983 ^{ab}
América Latina	114	128	119	115	98	4.2	-7.3	-7.0	-7.2	-14
Países exportadores de petróleo	194	197	207	244	199	17.9	0.0	-11.5	-7.9	16
Bolivia	111	120	121	139	129	19.1	-3.0	-11.4	4.8	7
Ecuador	159	195	211	220	189	12.3	-7.4	-7.5	-3.6	10
México	106	123	133	180	154	24.0	9.3	-10.5	-4.3	29
Perú	104	102	117	107	96	11.9	-18.6	-12.8	3.2	10
Trinidad y Tabago	323	318	391	596	582	39.4	9.4	0.9	-3.3	98
Venezuela	335	345	401	513	458	27.1	0.7	-0.9	-10.0	48
Países no exportadores de petróleo	81	98	83	67	61	-7.2	-13.0	-7.6	-1.6	-31
Argentina	101	86	81	89	79	16.1	-5.4	-7.8	-3.7	-5
Barbados	165	103	96	97	...	5.6	-4.0	-11.5
Brasil	85	101	80	56	51	-15.7	-16.7	-3.8	-5.6	-42
Colombia	82	190	130	98	107	-2.5	-22.6	13.5	-3.6	-29
Costa Rica	78	122	99	82	74	-2.8	-14.8	-10.1	1.3	-26
Chile	53	51	53	39	37	-8.3	-21.2	-10.8	8.8	-26
El Salvador	87	180	122	91	88	-14.8	-12.7	1.4	-4.3	-34
Guatemala	70	120	96	86	76	-2.7	-8.7	-9.5	-2.6	-33
Guyana	140	118	106	118	114	7.5	3.5	-2.0	-1.7	5
Haití	93	125	98	82	78	2.4	-18.6	7.0	-11.4	-32
Honduras	91	114	103	91	92	2.9	-14.4	-0.7	2.2	-19
Nicaragua	79	113	92	85	71	-1.4	-5.8	-9.5	-7.8	-27
Panamá	111	82	75	74	66	1.2	-2.6	-8.5	-2.9	-12
Paraguay	106	140	111	105	75	-11.3	6.1	-15.8	-11.8	-40
República Dominicana	149	90	87	108	73	19.2	4.4	-24.2	-11.0	-15
Uruguay	75	81	90	75	76	-9.6	-8.4	1.7	0.0	-11

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^aEstimaciones preliminares sujetas a revisión.

^bVariaciones porcentuales acumuladas en el período.

Cuadro 12

AMERICA LATINA: PODER DE COMPRA DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES

(Indices: 1970 = 100 y tasas anuales de crecimiento)

País	Indices					Tasas anuales de crecimiento				
	1975	1977	1979	1981	1983 ^a	1980	1981	1982	1983 ^a	1979/ 1983 ^{ab}
América Latina	133	164	194	217	196	12.9	-0.9	-6.0	-0.1	16
Países exportadores de petróleo	169	183	253	318	294	25.3	0.3	-3.8	-4.0	55
Bolivia	133	164	150	155	139	10.0	-6.1	-7.1	-3.1	-6
Ecuador	280	347	441	435	401	5.4	-6.5	-8.3	0.6	11
México	127	181	299	537	581	53.2	17.2	5.8	2.3	155
Perú	74	88	141	108	94	-0.7	-22.9	-2.3	-10.7	8
Trinidad y Tabago	249	265	314	414	385	39.8	-5.7	-0.7	-6.2	53
Venezuela	214	201	258	282	223	16.6	-6.3	-13.5	-8.7	25
Países no exportadores de petróleo	110	159	155	148	144	-0.6	-3.9	-8.8	6.5	-10
Argentina	78	135	137	154	142	1.5	10.8	-13.0	6.3	4
Barbados	147	121	153	155	...	20.3	15.8	32.9
Brasil	135	173	173	186	188	3.4	3.9	-10.2	12.5	11
Colombia	124	177	201	145	139	-3.5	-25.3	4.1	-8.6	-27
Costa Rica	107	173	155	135	102	-8.3	-4.9	-17.8	-9.0	-34
Chile	67	82	109	85	93	0.0	-22.0	3.5	5.1	9
El Salvador	121	209	194	110	95	-19.6	-29.5	-12.7	-1.3	-39
Guatemala	101	195	163	140	110	5.5	-18.6	-12.9	-9.6	-36
Guyana	130	88	86	78	48	4.7	-13.3	-17.9	-25.6	-50
Haití	99	165	139	129	112	38.8	-33.2	8.5	-20.2	-34
Honduras	94	135	171	142	124	-4.1	-13.4	-14.1	1.4	-19
Nicaragua	113	174	133	87	71	-38.3	6.1	-18.4	0.0	-56
Panamá	118	92	89	68	60	-13.5	-11.7	-2.9	-8.6	-34
Paraguay	139	237	228	194	169	-11.4	-4.0	-4.1	-8.9	-33
República Dominicana	224	176	164	177	119	-8.5	18.0	-36.7	6.3	-16
Uruguay	83	127	131	147	141	6.9	5.0	8.8	-11.9	1

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Estimaciones preliminares sujetas a revisión.

^b Variaciones porcentuales acumuladas en el período.

Cuadro 13

AMERICA LATINA: FINANCIAMIENTO NETO DISPONIBLE TRAS EL PAGO
DE UTILIDADES E INTERESES

(Miles de millones de dólares)

Año	Afluencia neta de capital	Pagos netos de utilidades e intereses	Financiamiento neto disponible (3) = (1) - (2)	Financiamiento neto disponible real ^a	Exportaciones de bienes y servicios	Financiamiento neto disponible/ exportaciones de bienes y servicios ^b (6) = (3) / (5) (6)
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
1973	8.1	4.4	3.7	8.3	30.3	12.2
1974	11.6	5.3	6.3	11.9	46.0	13.7
1975	14.5	5.8	8.7	15.0	43.7	19.9
1976	18.3	7.0	11.3	18.7	49.9	22.6
1977	17.3	8.6	8.7	13.5	58.7	14.8
1978	26.4	10.5	15.9	22.9	64.5	24.7
1979	29.0	14.2	14.8	19.0	85.8	17.2
1980	29.9	19.0	10.9	12.3	110.9	9.8
1981	38.0	29.1	8.9	9.2	119.6	7.4
1982	16.6	36.8	-20.2	-20.4	109.0	-18.5
1983 ^c	4.5	34.0	-29.5	-29.5	107.6	-27.4

Fuente: IMF, Balance of Payments Yearbook (varios números); y estimaciones de la CEPAL, sobre la base de cifras oficiales

^aObtenido deflactando la columna 3 por el índice de precios al por mayor de los Estados Unidos, con base 1983 = 100.

^bEn porcentajes.

^cEstimaciones preliminares sujetas a revisión.

Cuadro 14

AMERICA LATINA: DEUDA EXTERNA TOTAL

(Saldo a fines de año en millones de dólares)

País	1981	1982	1983 ^a
América Latina	257 890	289 437	309 800
Países exportadores de petróleo	116 777	128 948	134 500
Bolivia ^b	2 450	2 373	2 700
Ecuador ^c	5 756	5 788	6 200
México ^d	72 007	81 350	85 000
Perú ^c	8 227	9 503	10 600
Venezuela ^c	28 377	29 934	30 000
Países no exportadores de petróleo	141 113	160 489	175 300
Argentina ^d	35 671	38 907	42 000
Brasil ^c	65 000	75 000	83 000
Colombia ^d	8 160	9 506	10 300
Costa Rica ^b	2 345	2 603	3 050
Chile ^d	15 542	17 153	17 600
El Salvador ^c	980	917	1 200
Guatemala ^d	765	858	1 000
Guyana ^c	687	689	800
Haití ^c	326	765	800
Honduras ^b	1 055	1 198	1 500
Nicaragua ^b	2 163	2 789	3 400
Panamá ^b	2 333	2 733	3 100
Paraguay ^c	1 120	1 195	1 300
República Dominicana ^d	1 837	1 921	2 000
Uruguay ^d	3 129	4 255	4 250

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y de publicaciones de organismos financieros internacionales.

^a Estimaciones preliminares sujetas a revisión.

^b Corresponde a la deuda pública.

^c Incluye la deuda externa pública y privada con garantía oficial, más la deuda no garantizada de largo y corto plazo con instituciones financieras que proporcionan información al Banco de Pagos Internacionales.

^d Deuda externa total, pública y privada.

Cuadro 15

**AMERICA LATINA: RELACION ENTRE LOS INTERESES TOTALES PAGADOS
Y LAS EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS^a**

(Porcentajes)

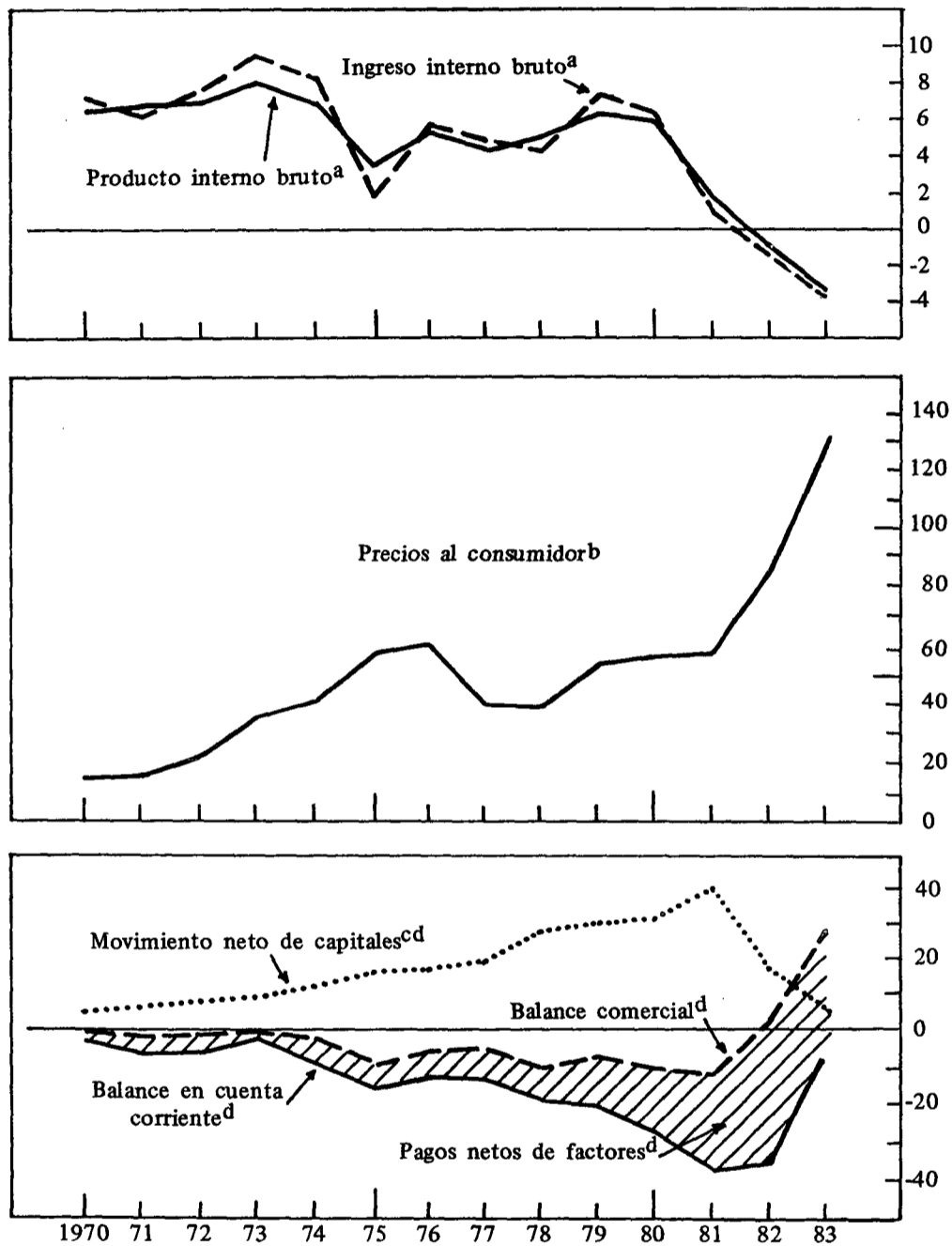
País	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983 ^b
América Latina	12.4	15.5	17.4	19.9	26.4	38.3	35.0
Países exportadores de petróleo	13.0	16.0	15.7	16.5	22.3	31.1	31.0
Bolivia	9.9	13.7	18.1	24.5	35.5	43.5	35.5
Ecuador	4.8	10.3	13.6	18.2	24.3	29.3	25.5
México	25.4	24.0	24.8	23.1	28.7	37.6	38.0
Perú	17.9	21.2	14.7	16.0	21.8	24.7	31.5
Venezuela	4.0	7.2	6.9	8.1	12.7	21.4	19.0
Países no exportadores de petróleo	11.9	15.1	18.8	23.3	31.3	46.2	39.0
Argentina	7.6	9.6	12.8	22.0	31.7	54.6	51.0
Brasil	18.9	24.5	31.5	34.1	40.4	57.0	43.5
Colombia	7.4	7.7	10.1	13.3	21.6	22.7	21.5
Costa Rica	7.1	9.9	12.8	18.0	25.5	33.4	43.5
Chile	13.7	17.0	16.5	19.3	34.6	47.2	37.5
El Salvador	2.9	5.1	5.3	6.5	7.5	11.1	10.5
Guatemala	2.4	3.6	3.1	5.3	7.5	7.6	7.5
Haití	2.3	2.8	3.3	2.0	3.2	2.3	3.5
Honduras	7.2	8.2	8.6	10.6	14.5	22.5	16.0
Nicaragua	7.0	9.3	9.7	15.7	15.5	31.7	36.0
Paraguay	6.7	8.5	10.7	14.3	15.9	14.9	15.5
República Dominicana	8.8	14.0	14.4	14.7	10.5	22.6	25.0
Uruguay	9.8	10.4	9.0	11.0	13.1	22.4	32.5

Fuente: 1977-1982: Fondo Monetario Internacional, Balance of Payment Yearbook; 1983: CEPAL, sobre la base de información oficial.

^aLos intereses incluyen los correspondientes a la deuda de corto plazo.

^bEstimaciones preliminares sujetas a revisión.

Gráfico 1
AMERICA LATINA: PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS



Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales.

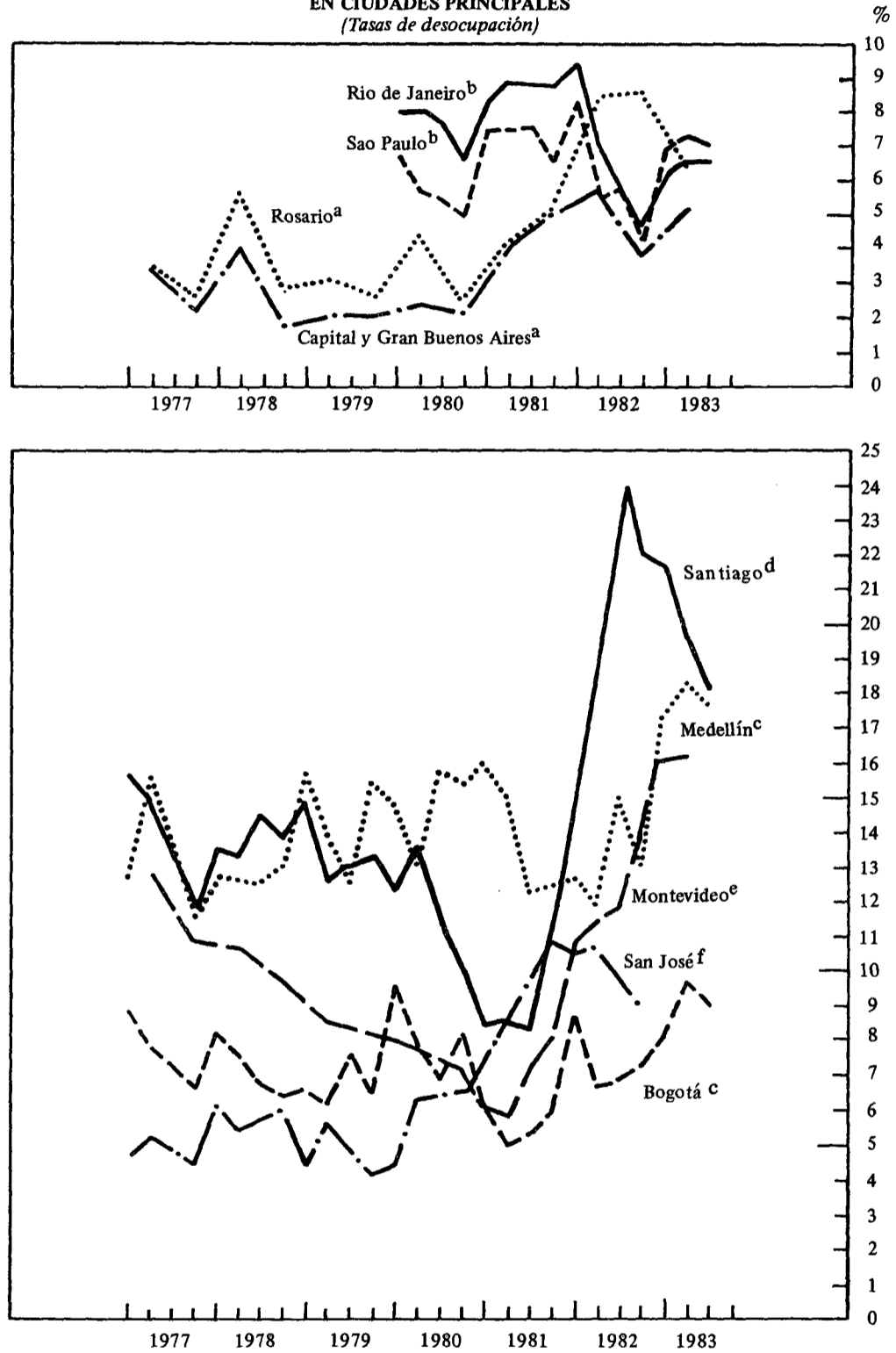
^aTasa anual de crecimiento.

^bVariación porcentual ponderada de diciembre a diciembre.

^cIncluye capital a corto, mediano y largo plazo, transferencias unilaterales oficiales y errores y omisiones.

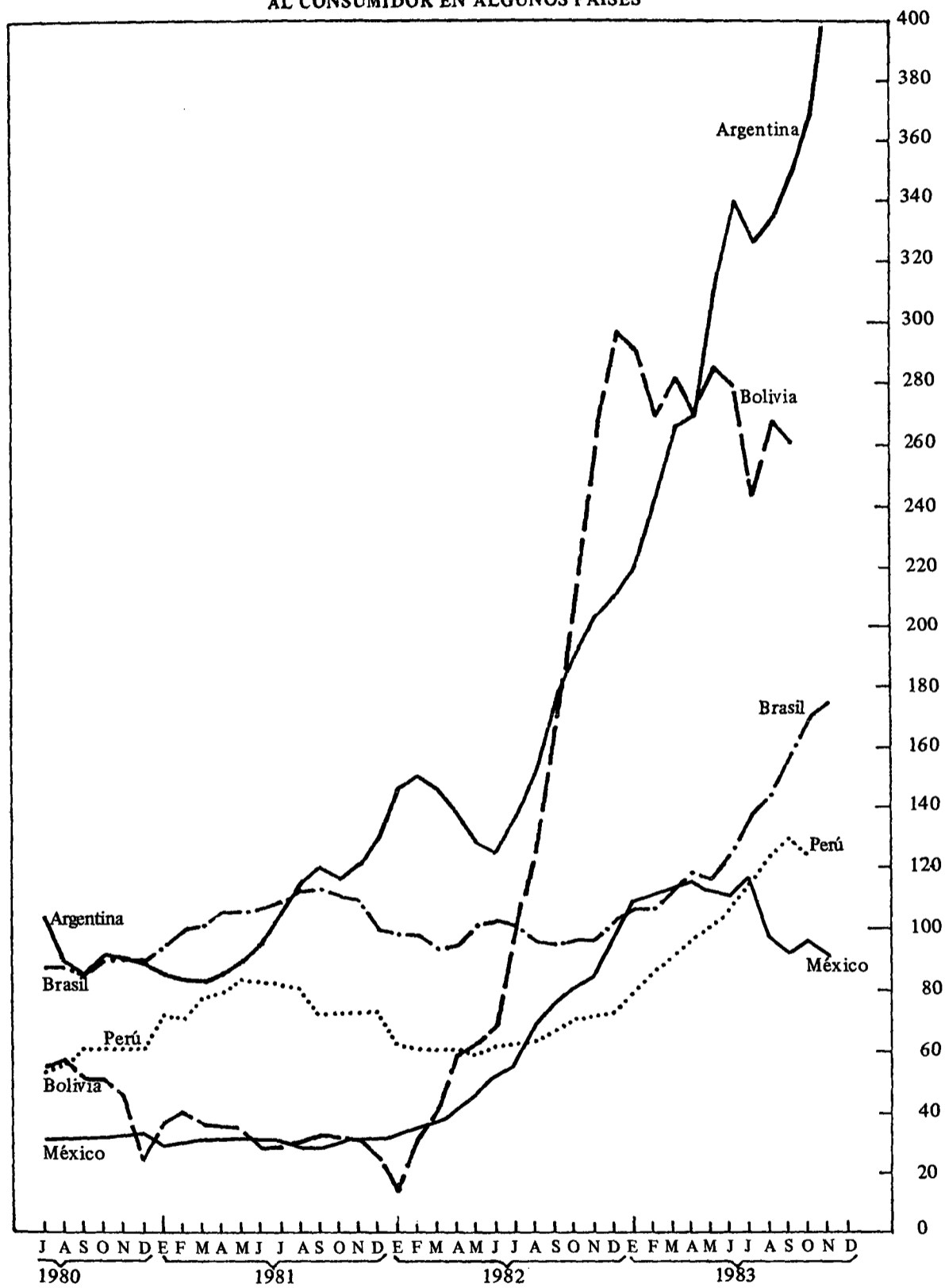
^dMiles de millones de dólares.

Gráfico 2
 AMERICA LATINA: EVOLUCION TRIMESTRAL DEL DESEMPEÑO
 EN CIUDADES PRINCIPALES
 (Tasas de desocupación)



Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial.
^aCifras correspondientes a abril y octubre, 1977 a 1981: Capital y Gran Buenos Aires; 1982: Gran Buenos Aires. ^bPromedios sobre la base de datos mensuales. ^cCifras correspondientes a marzo, junio, septiembre y diciembre. ^dCifras correspondientes a marzo, junio, septiembre y diciembre según datos del Instituto Nacional de Estadísticas. ^e1977 a 1981 datos semestrales. A partir de 1981 promedios trimestrales. ^fCifras correspondientes a marzo (I), julio (II) y noviembre (IV) para San José, Cartago y Heredia. En noviembre 1979 se trata de la tasa nacional urbana.

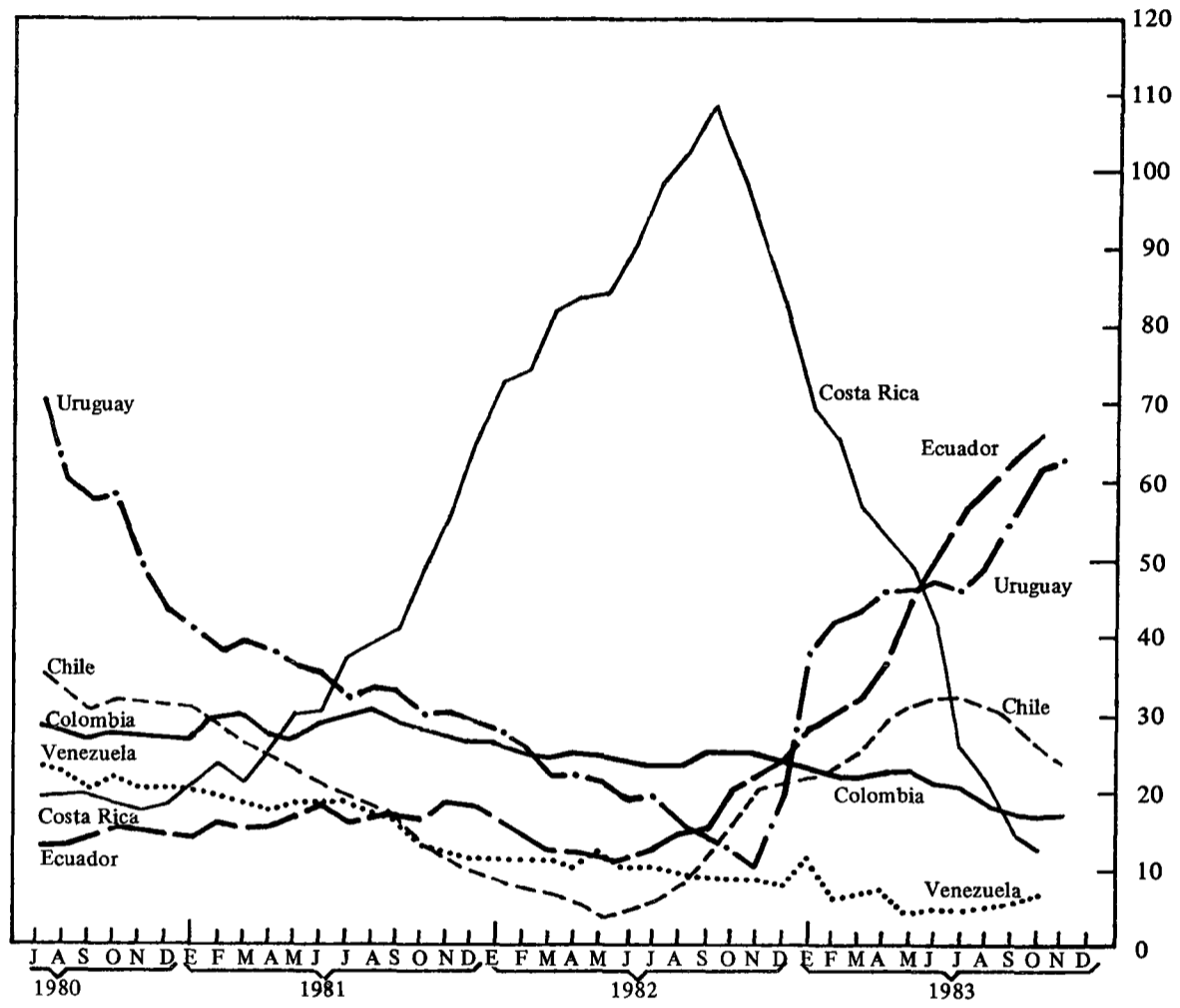
Gráfico 3
AMERICA LATINA: VARIACIONES EN DOCE MESES DEL INDICE DE PRECIOS
AL CONSUMIDOR EN ALGUNOS PAISES



Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales.

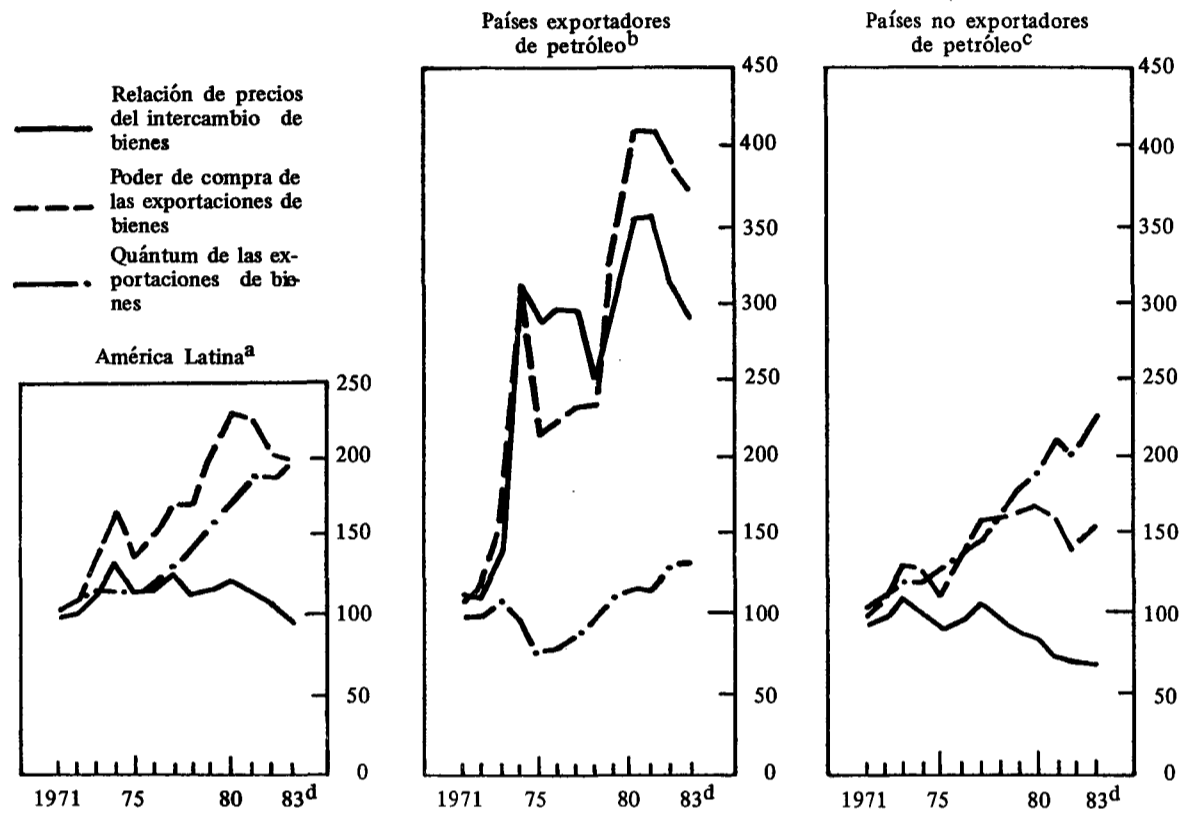
Gráfico 4

AMERICA LATINA: VARIACIONES EN DOCE MESES DEL INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR EN ALGUNOS PAISES



Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales.

Gráfico 5
AMERICA LATINA: EVOLUCION DE ALGUNOS INDICADORES DEL COMERCIO EXTERIOR
(Indices 1970 = 100)



Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales.

^a19 países.

^bDesde 1970 hasta 1975 incluye Bolivia, Ecuador y Venezuela; a partir de 1976 se agregan México y Perú.

^cDesde 1970 a 1975 incluye 16 países. A partir de 1976, excluye México y Perú.

^dEstimación provisional.

